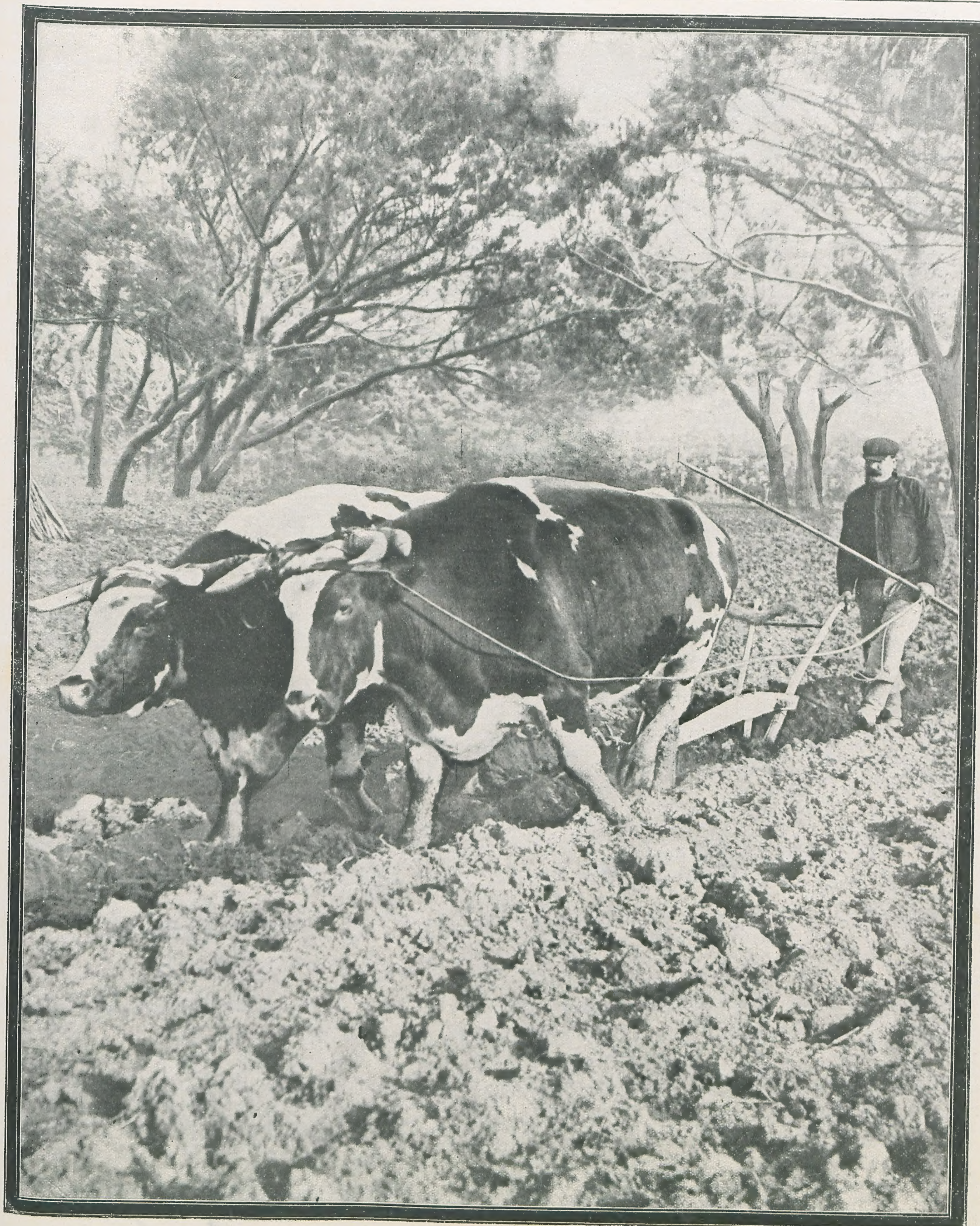
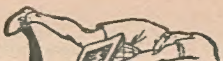
Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año V.—Núm. 232 Buenos Aires, miércoles, 16 de junio de 1915 10 ctvs. en toda la República



LA GRAN TAREA PATRIOTICA DE AHORA



La sala del teatro Coliseo, durante el brillante festival organizado por "La Patria degli Italiani", a beneficio de las familias de los reservistas que han partido para la guerra

Mundo Argentino

Cemanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en América del Sur

Director: Constancio C. Vigil



Aparece los miércoles
Editado por Haynes y Cía.
Calle Chacabuco, 685

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República Oriental del Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1494, Montevideo.—Esta Agencia recibe subscripciones anuales para el Uruguay a pesos 2.50 oro.
Agente exclusivo para la República del Paraguay: Rufino D. Recalde, Estrella, 425. Asunción.
Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9, rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1, Arundel St. Strand.—En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Unicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma tácita que implica la aceptación o el rechazo del trabajo.

AÑO V, N.° 232.—Buenos Aires, junio, 16, 1915

LA SEMANA

Una observación fecunda en enseñanzas, podemos deducir de la actuación de la Gran Bretaña en el sangriento conflicto. La observación es esta: por el camino de la libertad se llega a un punto en que la guerra es, si no imposible, sumamente difícil de organizar con la debida perfección.

Inglaterra es la nación que ha encontrado mayores obstáculos para desenvolver una acción equivalente a su fuerza: esto se debe, puramente, al culto del pueblo inglés por la libertad. No conocemos ejemplo alguno en la historia de la humanidad en que las instituciones, la personalidad humana, los derechos individuales y las ideas, hayan merecido semejante respeto en el estado de guerra.

No hay para qué insistir en la magnitud de la lucha, ni en las incalculables consecuencias que la derrota aparejaría para el Reino Unido. Con todo, allí ha imperado hasta hoy, con soberana majestad, por encima de pasiones, intereses, necesidades, consejos, dignidades y generales, el principio de la libertad, conquistando Inglaterra con la admiración del mundo, el triunfo moral más grande que pudiera ambicionar.

Se sabe bien que no hablamos guiados por parcialidad, ni por animosidad hacia nadie. Nosotros creemos que el modo real y sincero de estar a favor de alguno de los ejércitos es èstarlo con las armas en la mano. Cuando no se llega a esto, sin que los años ni quebranto físico lo impidan, la honradez aplaca los entusiasmos e impone discreción a las simpatías.

Hablamos, pues, en nombre de la razón y sin otro fin que el de recoger experiencia. Nadie ha comentado, que sepamos, tan peculiar situación interna, y ella encierra para América una lección muy grande.

Los obreros ingleses, por ejemplo, han conservado la plenitud de sus derechos a discutir horario y salarios, a declarar la huelga, a contratar su trabajo en los arsenales de guerra, mientras las municiones escasean, exactamente como en los tiempos de paz. Los escritores exponen sus opiniones y sus acerbas censuras, sobre asuntos oficiales y bélicos, con una libertad que causa asombro. A despecho de las imposiciones de la necesidad, del persistente reclamo de jefes y consejeros, los ciudadanos continuaron hasta el presente en uso del derecho sobre su vida, libres de enrolarse o no, sin que nada, en tan angustiosa situación, decidiera al gobierno a decretar el servicio militar obligatorio.

Todo ello agrava enormemente las dificultades con que la Gran Bretaña actúa en el conflicto, y muestra claramente que en un período más adelantado de la evolución hacia la libertad, las guerras serán casi imposibles.

* * *

"La iniciativa—dice un diario—puesta en práctica hace dos años de difundir en nuestra sociedad la costumbre de los "soupers", tiende a aclimatarse, lo que es tanto más plausible, cuanto que esa modalidad da ocasión para prolongar en amable reunión las noches de arte y sociabilidad que brindan las veladas líricas del teatro municipal."

No nos corresponde juzgar la rara costumbre de sentarse a la mesa a la una de la mañana. El cronista la reputa plausible, y sus razones tendrá, como, asimismo, no han de faltarle, al importante colega, para destinar una columna y media de menuda letra a la descripción de las telas y adornos que lucían las señoras en la trasnochada.

Lo único que nos permitiremos anotar es el asombro con que descubrimos entre los primeros nombres de caballeros que se pasan la noche a lo murciélago, a nuestro señor intendente don Arturo Gramajo, el propio autor de aquella tremebunda ordenanza que mandaba cerrar puertas y ventanas en toda la ciudad a media noche.

El doctor Gramajo pensará que él es como Napoleón para las necesidades físicas, y que acostándose a las cuatro de la mañana, le sobran energías para ganar una Austerlitz en cada jornada intendentil. Tampoco en esto hemos de armarle pleito, aunque muy bien sepamos lo que es dado esperar de estas cabezas de hombres públicos que toman a lo vivo las prácticas de la alta sociedad y hacen de la noche día y del día noche. Pero sí nos permitiremos señalar la inconsecuencia que se observa a menudo entre los dichos y los hechos de los altos funcionarios de la república. Si el señor intendente considera indispensable que los ciudadanos, para ser sanos, equilibrados y morales, se acuesten a más tardar a media noche, y que todos los locales públicos, hoteles, etc., se cierren a esa hora, sin ninguna excepción, ¿cómo es que a las dos de la madrugada nos lo encontramos en el "souper" de un hotel, con ánimo de proseguir la trasnochada como si fuese media tarde?

* * *

El presidente de la república ha firmado el decreto mediante el cual se declara en situación de retiro, a su solicitud, a monseñor Milcíades Echagüe, vicario general del ejército, con goce de sueldo íntegro de ochocientos pesos, que corresponde al grado de coronel.

Hemos querido cerrar estas notas con algo para todos agradable.

La noticia, como se comprende, es de gran interés para los menesterosos, los necesitados de toda condición y aquellos que accidentalmente pasen por una situación difícil.

Habiendo hecho monseñor Echagüe, al abrazar su apostolado, voto de castidad y de pobreza, no tiene ni familia ni gasto superfluo alguno. Una ínfima parte del suculento sueldo que cobrará mientras viva, alcanzará para sus necesidades y quedarán a disposición del prójimo buenos centenares de pesos cada mes.

Monseñor Echagüe ha de sentirse feliz de poder practicar la caridad en tan sostenida manera, y los pobres, que son tantos, disponen de un sitio más adonde acudir en sus tribulaciones, con la seguridad de no sufrir una negativa.

La protección de la infancia...

En el establecimiento frigorífico The Smithfield, de Zárate, trabajan menores de 10 a 14 años, desde las 7 de la noche a las 6 de la mañana, y se les paga a 10, 12 y 14 centavos la hora. Las mujeres menores trabajan también por un salario irrisorio.

Apuntes de la estación

Excelente calefacción hay en las altas oficinas públicas. En el despacho presidencial y en los de los señores ministros de estado, reina constantemente una temperatura deliciosa.

En algunos hospitales los enfermos tiemblan de frío en sus camas.

Los carteros siguen con uniforme de verano.

Los peones de la administración municipal continúan sin recibir el uniforme de invierno.

En un banco de la plaza del Congreso fué hallado el cadáver de un hombre todavía joven. Un médico de la asistencia pública, que lo reconoció, pudo comprobar que el fallecimiento se había producido a consecuencia del frío.

Edificante episodio

Refiere un corresponsal que recientemente el emperador Francisco José fué a visitar uno de los hospitales de Viena. Allí se encontró con un sargento mayor, amigo suyo, que pertenecía a la guardia imperial, el cual se encontraba en una cama por haberle sido amputadas ambas piernas.

—¡Gran amigo!—le dijo—Cuanto quieras te daré. Pídeme lo que gustes.

El mayor respondió en medio de sus atroces sufrimientos:

—Por amor de Dios fusílame.

El emperador sufrió tal impresión, que cayó de rodillas ante el lecho del inválido y rompió a llorar. A causa de la impresión recibida, Francisco José fué víctima de un fuerte ataque nervioso.

¿Se da cuenta?...

"En resumen,—dice un diario,—el palacio de justicia aun no está terminado, y la empresa constructora ha percibido indebidamente dos millones y medio de pesos más de lo presupuestado."

Liga Argentina para el Impuesto Unico

El viernes próximo a las 9 p. m., nuestro distinguido colaborador el ingeniero Roberto Balmer, dará una conferencia con proyecciones luminosas, sobre "El Impuesto Unico en la práctica", en el nuevo local de la Liga Argentina para el Impuesto Unico, calle San Martín 56.

Víctimas inocentes

Pase que el señor intendente municipal haya encabezado la procesión del Corpus con el pendón en alto, sin tener para nada en cuenta el año de gracia en que vivimos.

Pero lo que no está bien es que las pobres criaturitas de los asilos, hayan sido condenadas a sufrir el martirio de varias horas de frío en la plaza de Mayo, durante la procesión de referencia.

Las personas mayores pueden, si les place, helarse de frío para demostrar sus piadosos sentimientos; mas a las pobres criaturas de los asilos, sería un buen acto de caridad cristiana no obligarlas a soportar varias horas de plantón con un día tan destemplado como el domingo que se celebró la procesión del Corpus.

Estén seguros, el señor intendente y los encargados del culto católico en el país, que Dios les va a agradecer y les tendrá más en cuenta el que no hagan sufrir a los niños, aunque la procesión resulte menos concurrida.

Opinión interesante

Entrevistado por una agencia noticiosa neoyorquina, el doctor Rathenau, actualmente alto funcionario del ministerio de guerra alemán, ha dicho:

"¿Qué es lo que hay en el fondo de esta guerra? Me aparto de toda consideración de neutralidad violada o de enredos diplomáticos, para afirmar que el fondo es una cuestión de tarifas. En vez de fabricar todo en un país, deberíamos dejar a cada nación que se especializara en aquellos artículos que puede producir mejores y más baratos. En los Estados Unidos de Europa, fíjese bien, en los estados económicamente unidos, Francia proveería de sedas a los países combinados; Austria, de vidrios; Inglaterra de telas y buques, y Alemania, de maquinarias y productos químicos. Norte América, por su parte, podría especializarse en proveer al mundo de algodón. Económicamente hablando, las diversas naciones hoy se encuentran todavía en el mismo estado de las familias de la Edad Media. Entonces se hacía todo en casa: telas, calzados, muebles, etc. Pronto las gentes se dieron cuenta de que vivirían mejor y con menos gastos dejando al sastre, al zapatero, al carpintero, especializarse en sus respectivos oficios. Eso es de lo que las distintas naciones debieran darse cuenta ahora. Después de la guerra, todos tendremos que vivir juntos de nuevo, como antes. Todos nos necesitaremos nuevamente; de modo que ¿cuál es la utilidad de alimentar el espíritu de odio y rencor?"

Prisiones militares

Nos permitimos indicar al señor ministro de guerra la conveniencia de establecer talleres, bibliotecas y escuelas en las prisiones militares, donde actualmente los recluídos pierden lastimosamente el tiempo en la más triste e infecunda ociosidad.

Los libros de lectura

Es ya indispensable que las autoridades se preocupen de los libros de lectura en uso en las escuelas del Estado. Aparte de que hay algunos impropios en su método y hasta en desacuerdo con la gramática, existen otros que ostentan como ilustraciones verdaderos adefesios que sólo pueden servir para estragar el sentido artístico del niño. ¿Por qué los autores no hacen dibujar las láminas de sus libros por buenos artistas y no por asesinos de lápiz?

Fuerza moral

Es realmente fuerte el hombre que, por el ejercicio libre y resuelto de su propia voluntad, se ha disciplinado hasta el punto de haber adquirido el hábito de la virtud, en tanto que es un hombre débil aquel que, permitiendo a su voluntad que permanezca inactiva, y soltando las riendas a sus deseos y a sus pasiones, contrae el hábito del vicio, al que concluye por estar ligado como con cadenas de hierro.

Para que Juan Pueblo piense

Los artículos del Código van enteros, con todo el rosario de circunstancias agravantes, a la cabeza del ladrón de un centavo, pero se suavizan cuando el robo sube a las cimas doradas del millón. El tanto de pena está en razón inversa de la suma del delito.

Severine.

LA ADULTERACIÓN DE LA YERBA MATE

Cuando se creía ya casi irresoluble el problema de determinar la pureza de la yerba mate, lo ha resuelto un químico argentino, el doctor Juan Antonio Sánchez, profesor de las Facultades de Medicina y de Ciencias Exactas. El doctor Sánchez es, además, jefe de sección del laboratorio del ministerio de agricultura y ha realizado estudios interesantes y originales de química analítica que le valieron el título de miembro de la Sociedad Química de Francia. El distinguido químico ha encontrado, después de numerosas investigaciones particulares, el modo de caracterizar químicamente la congonilla, gracias a un procedimiento fácil, rápido, seguro, que responde a su objeto en todo sentido. Constituye tal descubrimiento una grande honra para el descubridor y para la ciencia argentina y un inmenso beneficio para el pueblo. Por tales razones hemos solicitado del autor este artículo, y él, gentilmente, lo ha escrito para los lectores de Mundo Argentino.

La clásica infusión criolla, acompañamiento inseparable de la vida nacional en cuanto tiene de más genuino desde los salones tradicionales de la vieja sociedad porteña hasta el fogón del gaucho y del soldado, estaba en camino de desacreditarse por completo. Desde hace algunos años, el mate sabía a un amargo que no era el de la yerba, adicionado de cierto aroma de moho, y su sabor se había alterado al punto que muchas personas tuvieron que abandonarlo, pues la ingestión de la bebida llegaba al extremo de causar náuseas y alterar las funciones digestivas.

Hace tiempo corrió el rumor de que comerciantes o industriales poco escrupulosos adicionaban a la yerba productos vegetales, afines en ciertos casos, pero inferiores, y en otros, la adulteraban con plantas que ningún parentesco tienen con ella. La yerba mate se había modernizado ingresando en la lista larga de los productos falsificados por la codicia comercial.

El caso era grave tanto por los perjuicios que podían seguirse para la salud pública como para el porvenir de la industria misma amenazada en su base por la falta de escrúpulos de aquellos comerciantes y yerbateros deshonestos que cediendo al aliciente inmediato de una mayor ganancia no titubeaban en desacreditar la sabrosa bebida y reducir o estacionar así un consumo que, lógicamente, debía aumentar tanto en los mercados americanos como conquistan otros nuevos en algunos pueblos europeos, en los que las propiedades tónicas del exótico "The del Paraguay" había llamado la atención de los técnicos y suscitado estudios tendientes a su aplicación en los ejércitos y a su consumo por el público.

Mientras se abrían estos horizontes para la yerba, la falsificación arreciaba, y se supo por fin que con ese propósito se incorporaba a la yerba mate una planta llamada congonilla, originaria de los mismos parajes en que aquélla crece y que después de molida y torrificada se le asemeja mucho por el aspecto exterior. A la congonilla se debía la inferiorización del producto, su mal sabor y las náuseas y perturbaciones estomacales que causaba la yerba en los últimos años. Es que los comerciantes y yerbateros nos tenían a todos a régimen de mate de congonilla.

Conocido el delito, buscóse el medio de reprimirlo. Para descubrir la adulteración era necesario hallar un reactivo químico revelador de la congonilla mezclada con la yerba; y los profesionales, tanto en los países productores y consumidores, como en Europa, dieron en buscarlo con ahinco.

En todas partes resultó infructuoso el empeño. No se conocía la estructura química de la congonilla, y como es muy difícil la investigación de la naturaleza y componentes de los vegetales, la falsificación continuaba en gran escala. Era ya un hecho averiguado que esa planta se importaba en cantidades crecidas a título de artículo de comercio exclusivamente dedicado a la adulteración de la yerba.

En Alemania, los estudios químicos realizados por los profesores Thoms y Kunrs-Krause también habían sido negativos. Abandonóse esta vía y se hizo el estudio diferencial del tejido de esa planta y de la yerba para descubrir la adulteración por medio del microscopio. El procedimiento era engorroso, muy difícil y exigía gran competencia en micrografía. No era práctico, en suma.

Entre nosotros se adoptó con aquel objeto el método de la determinación de la cafeína o materia que no existe en la congonilla. Este método es muy defectuoso, pues en la misma yerba pura el porcentaje de materias es variable y depende tanto de la edad de la planta como de la cantidad de hojas y de palo que entran en la elaboración de trabajo. Tampoco era preciso ni práctico el sistema; pero, a falta de otro, ya se hallaba casi adoptado.

Yo orienté los estudios en forma tal que me han permitido crear en la congonilla, mediante la acción de dos reactivos, un cuerpo que tiene la cualidad de colorear de verde la luz solar o de una lámpara que produzca una luz semejante.

El modus operandi es muy simple, como lo decimos. Tomo una pequeña cantidad de yerba, diez o veinte centigramos, por ejemplo. La pongo en tres o cuatro centímetros de agua y la acerco a la llama de una lamparilla de alcohol durante un minuto. La filtro luego para separar la yerba y el líquido de la decocción; agrego un centímetro cúbico de uno de los reactivos y a continuación un volumen del otro reactivo igual al total del líquido de la infusión y reactivo anterior. Viene a hervir durante tres minutos justos. La infusión, sea de yerba pura, sea de adulterada, conserva su primitivo color ambarino, pero si se hace pasar un rayo de luz solar por ese líquido éste se colora de verde si la yerba contenía congonilla. La luz verde aparece nítida hasta en los casos en que hay sólo un 10 % de ese vegetal y tanto más intenso cuanto mayor es su proporción. Con un poco de práctica es fácil advertir cuándo contiene la yerba 10, 20, 30 o 40 % de congonilla.

La oficina química nacional ha adoptado enseguida este procedimiento y en pocos días ha analizado 200 muestras de yerba. En esta oficina el método indicado ha obtenido una brillante confirmación. En un caso se trataba de una muestra que después de la observación micrográfica resultaba de yerba pura. Sometida al análisis por la reacción fluorescente, dió por lo menos 30 % de congonilla, ante la sorpresa de todos. ¿Qué había ocurrido? Pues, sencillamente, que por medio de la micrografía sólo puede observarse el tejido de las hojas, y las de la muestra en cuestión eran de yerba pura, pero todo el palo era de congonilla... El episodio es decisivo. La oficina química municipal va a adoptar también el método y es de suponer que lo seguirán los laboratorios de todos los países de América y Europa, que comercian, conumen o se interesan por la yerba mate.

Juan Antonio SANCHEZ.



Impuesto sobre la tierra; pero no sobre el trabajo

Defendiendo las mismas ideas económicas que sustentamos, el eminente economista argentino doctor Eleodoro Lobos, ex ministro de hacienda, ha escrito lo siguiente:

"La contribución así impuesta obligará al terrateniente a producir, a cultivar y a vender pór el precio más bajo posible. No podrá hacerla pagar a su cliente como hace el negociante de los impuestos indirectos; deberá pedir el reembolso de aquélla a la valorización de los servicios sociales. Mejorando el suelo, fecundándolo y fertilizándolo, es como volverá a recuperar sus anticipos.

Los productos suplementarios u obtenidos de ese modo pagarán el impuesto. En vez de estorbar la producción, la estimulará; en vez de encarecer los productos, hará bajar su precio. Pero para producir estos buenos efectos, la contribución tiene que ser "independiente del esfuerzo de la actividad de los contribuyentes"; no debe alcanzar ni las construcciones o plantaciones, ni las mejoras territoriales, ni considerar en modo alguno el uso que hace o no hace de él el propietario, "porque este valor es obra de él y no puede ser herido por el impuesto sin cometer una injusticia."

"La evaluación del impuesto dependerá de los gastos públicos o de la población que los exige." — (E. Lobos, "Legislación de tierras".)

El lujo

El lujo del rico insulta el hambre del pobre.

—Donde el lujo crece, la probidad desaparece.

—La felicidad del lujo es temporal, y permanente es la desgracia que ocasiona.

—El lujo irrita la envidia, sin atraer el respeto.

Horrores carcelarios

"Hace más de un mes — noticia "La Prensa"—fueron enviados del departamento central de policía al de menores encausados y abandonados, anexo al cuartel de guardia cárceles, diez y nueve menores.

"Tenemos conocimiento de que de los diez y nueve menores, nueve pasaron a la enfermería atacados de sarna y todos llegaron allí, procedentes de la policía, en estado que revela el abandono en que se les tuvo. Es además sugerente que al entrar en el establecimiento, comenzaran a pedir, en forma desesperada, que se les diera de comer."

Pacifismo práctico

Ejército y escuadra internacionales

Proposiciones formuladas por Mundo Argentino en la edición del 6 de mayo de 1914:

1.° Proponemos que los pueblos de América, en congreso solemne, proclamen la paz entre ellos para siempre y ratifiquen su alianza fraternal y de arbitraje, sin limitaciones.

2.° La constitución de un tribunal arbitral, permanente en su existencia y ocasional en su funcionamiento, formado por los representantes de todas estas repúblicas, y que sería el árbitro de América.

3.° América reunirá sus fuerzas de mar y tierra, en una sola escuadra y en un solo ejército, gobernados por una junta general de guerra, y costeados por todas las repúblicas en relación a sus recursos.

Procedimiento científico

El pibe.—Dígame, doctor, ¿cómo puede saberse si un hongo es venenoso o no?

El médico.—Comiéndolo. Si la persona muere, el hongo es muy venenoso, y si no se enferma ni se muere, el hongo es inofensivo.

Arte y crueldad

El gran Ruskin se lamenta de que en el espacio de 6000 años de edificación no se haya aprendido todavía a construir hogares para el pobre. ¿Qué representan, pues, todas las glorias de la arquitectura en las sorprendentes avenidas modernas, si hemos de encontrar a los pobres de la metrópoli gimiendo en escondrijos dignos sólo del hombre de las cavernas?

¡Ojo al bolsillo!

No hace mucho se publicó en Moscou una famosa obra titulada "Manual del perfecto sablista". Su autor, un ruso llamado Vividoff, murió joven. Extractamos del notable libro los siguientes párrafos:

"El sablismo es una profesión tan honrosa como otra cualquiera; tanto cuesta sacar los pesos al prójimo por medio de un pechazo, como por medio del trabajo.

Los enemigos del sablista son tres: la autoridad, la prensa y los hombres honrados y trabajadores.

El éxito del pechador estriba en una virtud: la oportunidad. Por ejemplo, nunca es más accesible un rico a un sablazo, que cuando va por la calle con un escarbadientes entre los labios."

Bien quisiéramos reproducir otros párrafos de la famosa obra, pero ya alguien ha dicho que no conviene ilustrar a las masas.

El estornudo

El estornudo proviene de diversas causas. Pueden producirlo: una luz muy viva, el polen de ciertas plantas, y el polvo. Estos estornudos se deben a una irritación de la pituitaria.

El estornudo debido al frío es diferente. Es una tentativa de la naturaleza para curarnos. Ella nos hace estornudar para aliviarnos del frío, del mismo modo que nos hace temblar para conseguir que el cuerpo entre en acción. En el estornudo del frío no sólo entra en acción la nariz, sino también los músculos. El cuerpo realiza un esfuerzo espasmódico para calentar todo el sistema y luchar contra el frío.

Solución

La mamá.—No vayas a jugar a casa de Juancito. Es muy mal educado.

El pibe (una hora después, a Juancito). —Mamá no quiere que vaya a tu casa porque sos mal educado. Pero vos podés venir a la mía. Yo no soy mal educado.

No entendió

El moralista (al borracho).—¿Qué es lo que hace caer rápidamente a un hombre, por más robusto que sea?

El borracho.—Una cáscara de banana.

Importancia de lo pequeño

Parece como si fuese una de las leyes capitales de la naturaleza que la mínima simiente produzca la más copiosa cosecha. Microscópicos son los comienzos de toda vida. Nada hay pequeño en la naturaleza. El microscopio nos descubre en lo ínfimo un mundo tan maravilloso como el telescopio en lo máximo. El átomo está regido por las leyes naturales y una sencilla gota de agua es un diminuto océano.



LA CAZA DE LA COLONIA

(Cuadro)

Para escapar al tedio de las largas estadías coloniales, solía, al amainar el sol, tomar la escopeta y entrar al campo. A pie, porque, al poco andar, hallaba cañadones, lagunas y arroyos. Cansado de las perdices, becasinas, batitús, chorlos y de perseguir patos inútilmente, por demasiado ariscos, recuerdo que una vez dióme por emprenderla con las aves acuáticas superiores. Quería caza mayor. He ahí la razón íntima de mi afición cinegética superlativa.

Una tarde llegué a... mi Molino, cargado de gansos, cigüeñas, cisnes, flamencos, mirasoles y garzas reales. Pedro las tomó y yo me fuí a lavarme las manos. A la noche, estaba escribiendo. Todos dormían. Reinaba tal silencio en mi escritorio, que sentí, entre el tic-tac del reloj, la respiración de la lámpara. Una mosca, un mosquito que hubieran volado, se habrían impuesto estrepitosamente. Y a favor de tal quietud, que la atención, consagrada al pensamiento, hacíala más profunda, seguía deslizando la pluma sobre el papel. Buscaba en la sinonimia de mi amado diccionario, el término preciso, cuando siento, tras el escaparate de mi guardarropa, ruido. "¿Ruido, fuera de mi pluma y lámpara, a estas horas?"—me dije. Presto oído más atento, y vuelve a repetirse. Ante mi redoblada extrañeza, descorro la cortina del mueble, y ¿qué creéis que veo? ¡Moverse las garzas reales! Pedro puso allí la caza y se olvidó sin duda de llevarla afuera. Lo cierto es que las garzas se movían arriba de las demás aves. "Quizá no hayan sido bien muertas o traten de resucitar"—me dije. Y como el movimiento se reprodujera, con el ruido consiguiente, extrañado, azorado, di, más bien con fastidio, un ligero puntapié al montón de aves — porque no creo en las ánimas — y ¡santo Dios! salió debajo un ratón disparando... Expliquéme entonces todos los movimientos y ruidos, porque los ratones, en momento semejante, son personajes importantísimos.

Quedéme, con todo, impresionado. Si me hubiere tomado el pulso en ese instante, habríalo hallado alterado. Sabía que toda esta agitación era más producto de la hora y el silencio — porque un ratón no basta para conmover un espíritu inmune a las supersticiones — y saqué las aves, una por una, con la intención de arrojarlas afuera.

Al alzarlas, quedéme admirado de su liviandad. Eran puras plumas, a punto de que las cigüeñas y los cisnes, que eran los más grandes, tenían apenas el cuerpo de un pollo. El de los gansos silvestres, no era mayor que el de una perdiz, y los flamencos, mirasoles y garzas reales, parecían ilusiones, suspiros...

Estaba estupefacto, y cuando cogí las garzas reales, espumantes, tenues, con el pescuezo colgando, vi, por sus ojos abrillantados, al resplandor de la luz, que me acusaban. "Asesino! — me decían — ¿por qué nos has muerto? ¿No ves que, por faltos de carnes, no podíamos satisfacer tu gula? Nacimos para volar"—agregaron.

Se me cayeron de las manos... en el montón de las otras aves. Al mirarlas una por una — porque tenían casi todas sus cabezas afuera — no podía creer sino que se trataba de una acusación general. "Oh, los muertos acusan también" — quise decirme, cuando, reponiéndome, agregué: "Ha sido una casualidad, porque no están vivas para requerir respiración". Y pálido — porque nadie puede substraerse al ambiente, sobre todo en el silencio de una media noche — las alcé nuevamente y principié a observarlas una por una.

Todas lánguidas, parecían, por su delicadeza, más bien desmayadas y que jamás pudieran caer en el materialismo de morir, aunque tenían la tristeza de su último aliento, y yacían frías, heladas, muchas con una lágrima cristalizada en los ojos. No tuve sino una impresión de espanto, y cuando las sentí livianas como ondas de espuma marina, de puro plumaje sedoso, para su vida verdaderamente celestial, delicadas, impalpables, me sobrecogí. Entonces, me acusé también. Parecían blancas, espumantes, aladas, un nido de ángeles. Los gansos silvestres — ¡quién lo creyera! — eran unos capullos joyantes; las garzas, jirones de nubes, y los flamencos y mirasoles, auroras, besos de últimos rayos de sol. "¡Yo no tengo la culpa!" — me dije; y me expliqué el atentado, digno de un indígena, por nuestra educación anticristiana, que nos enseña, desde niños, más a destruir que a construir.

Cristiano ya, no por óleo, sino por convicción, me arrepentí, y el alma, al par de la noche, fuese obscureciendo más y más. "¿Cómo es posible que haya cometido semejante delito?" — me pregunté — porque existían todos los caracteres de tal: privación de vida, muerte, sangre, — si no de un semejante, de un ser de origen igualmente divino, desde que creo en Dios y todo y todos provenimos de El. "Un delito de lesa naturaleza"—me dije.—"No existirá en los códigos, pero sí en las conciencias de las gentes honradas" — me agregué; y quedéme, con la confesión de mi culpa, más bien tranquilo, como que la purgaba con el arrepentimiento.

Pero quedóme el remordimiento: la sombra de mi mala acción, que iba más allá de la conciencia, porque el recuerdo es inextinguible, fatal, cruel. "Este no se lava. Me perseguirá mientras viva" — me dije. Era una mancha en mi cerebro, que traspasaba mi frente y la sombreaba. "¡Todos la verán!" — me agregaba. Me consideraba otro Caín. Y lo peor era que no trataba de borrármela, porque, a mi juicio, bien la merecía. "Si la legislación sanciona la impunidad, que la memoria me recuerde mi delito!"—exclamaba. ¡Qué menos! Sólo me consolaba escusándome, porque me desahogaba.

Matar aves para nutrirse, se comprende — me dije —; pero matarlas por matar, como en mi caso, es un delito, tan delito que no he obedecido sino al placer de matar. ¡El placer de matar! Doble delito, porque nace de una alma airada, rebelada contra las nobles obras de la creación. "¡Oh, hay que iluminar el alma entonces, para que tantas sombras huyan...! Y no hay más luz que el amor. Sólo él puede volverme a la bondad, que es la paz del alma" — me dije.

¡Qué fúnebre, qué negra parecíame mi caza, en cuanto la miraba! "¿Con qué derecho?..." — exlamaba.

Creí que procedí por envidia, al carecer de alas para volar, en esta época del aeroplano, en que éstas aparecen superiores a los brazos, a las piernas..., que no nos permiten abandonar la tierra, remontarnos al cielo en dirección a los astros... "¡Lejos de mí tan bajos sentimientos!"—agregué—porque no me sentía un ser tan inferior, tan mísero. A la verdad que se trataba de aves verdaderamente de los cielos. No nacieron sino para volar, y bien alto. Las cigüeñas traspasan las nubes y permanecen nadando horas largas en el cenit, con las alas extendidas. Creo que hasta duermen así. Los cisnes y los gansos se devoran las distancias, viajando, buscando siempre la superabundancia de agua, y los flamencos y mirasoles son el encanto de las lagunas y del espacio.

"¿Y a estas aves del aire, del firmamento, maté yo?"—me pregunté, acusándome nuevamente. ¡Qué dolor cuando vi que eran las mismas de los chirridos misteriosos que oímos a media noche desde el lecho, mientras surcan el firmamento celeste, cristalino! ¡Allá van, como ángeles, plateando sus alas al resplandor de la luna! ¡Las tenía delante de mí al fin,—podía manosearlas,—pero muertas!... ¡muertas por mí! Casi me arranco los cabellos.

Hijas del alba y de la aurora, tenían el ampo de la nieve, y los flamencos y los mirasoles, en sus pechos, un eterno rayo de sol. ¿Cómo comparar su libertad con la humana, su amor por el espacio y los desiertos, sus goces por los prados, por los ríos, los arroyos... con nuestras personalidades de pies embarrados y almas agujereadas por la envidia y rebosantes de egoísmo? "¿Y a éstas, poetas de la inmensidad, hice desaparecer por el bárbaro plomo, como si se tratase de enemigos, de fieras? ¡Perdón!"—y caí ante ellas, poco menos que hincándome. Vivían verdaderamente, — sabían vivir, — aprovechaban la vida, la comprendían, mientras nosotros, ¡cuánto no hemos degenerado!... ¡Qué distintos de Adán! ¿Nos reconocería Dios?... ¡Seguid volando, ángeles del alba y de la aurora, viajeras de las noches blancas y celestiales, encanto de la naturaleza y de nuestra existencia! Yo, al menos, me guardaré muy bien en adelante de tiraros una sola munición. Viviré para respetaros, y al veros en las lagunas y los cielos, seré tu eterno admirador. Me acordé del venado que mató Lamartine, que le arrancó, con sus miradas moribundas, lágrimas tristísimas; de Tartarín de Tarascón, porque si las aves hubieran sido tigres, habría disparado con la escopeta... "¡Oh, valiente!" —exclamé, y me incliné reverente ante la memoria del autor de este romance, el maestro encantador.

Arturo REYNAL O'CONNOR.

La práctica del deber

El poder de ejercer prontamente la voluntad, de acuerdo con los dictados de la conciencia, y de resistir de este modo a los impulsos de la naturaleza más baja, es de una importancia esencial para la disciplina moral, y es igualmente indispensable para el desarrollo y la educación del carácter bajo sus formas más elevadas. Adquirir el hábito de obrar bien, resistir a las malas inclinaciones, luchar contra los deseos sensuales, vencer el egoísmo innato, todo eso demanda, acaso, una educación larga y perseverante; pero una vez que se ha aprendido la práctica del deber, se consolida en hábito y en lo sucesivo llega a ser relativamente fácil.

Simplezas masculinas

Los cuellos altos y duros, que actualmente usa la mayoría de los hombres, al oprimir una parte tan delicada del organismo, ocasionan gran número de enfermedades y rabietas. No pocas congestiones y otras dolencias cerebrales son producidas por la diabólica moda.

En pocas cosas es más patente la tontería humana. Compadecemos a un perro que lleva un collar estrecho y andamos semiahorcados todo el día. El cuello, al privar el libre movimiento de la cabeza, convierte al caballero en ridículo maniquí.

Contra todas las cosas malsanas, feas e inútiles hemos de batallar hasta que se supriman, y no es justo que las simplezas masculinas gocen del privilegio de nuestra benevolencia.

Efectos del Impuesto Unico

Al abolir todos los impuestos, excepto el territorial, se quitaría de la industria productora todo el enorme peso de las contribuciones. Se presentarían nuevas ocasiones para el trabajador porque nadie se cuidaría de tener tierra si no había de usarla, y la tierra que ahora está fuera de uso sería ofrecida para mejoras no solamente en los sitios remotos sino en lo que actualmente se llaman comarcas bien explotadas. Esto se aplicaría no sólo a los terrenos agrícolas sino a todos los terrenos.

¡Era demasiado niña!

Don Ruperto Conocelagente, acaudalado banquero, tiene sólo una hija, pero ésta ha dejado pasar los años y ha llegado a los 35 en estado de soltería.

El padre quiere casarla. La dificultad está en que los pretendientes, al conocer la edad de la pretendida, vuelven la espalda.

Al fin tropieza con un joven formalmente dispuesto a casarse, y el padre lo interpela así:

—Caballero, creo que usted convendría como esposo a mi hija.

—¿Qué edad tiene?

—Sepa usted que le doy de dote tantas veces dos mil pesos como años tiene.

—Pero, ¿cuántos tiene?

—Treinta y cinco.

—¡Me parece muy niña!

CHARLA FEMENINA

—¿Y cómo están sus hijitos?

—Muy bien, señora, han salido con la institutriz después de haber dado sus clases.

—¿Y por qué no me ha hecho el regalo de traerlos aquí? Les habría contado una de mis afortunadas invenciones que me aseguran el cariño de todos los niños.

—Es que los niños siempre molestan. Yo, por suerte, he encontrado una buena institutriz que se ocupa de ellos por completo, dejándome así más libre para cumplir con mis amigas.

—¿Entonces, usted está muy poco con sus niñitos?

—Con franqueza, señora, ellos están siempre tan llenos de caprichos, que no quiero que mi debilidad los haga aún más traviesos.

—Así que usted, por temor a esa debilidad, deja que el corazón de sus hijos reciba el alimento de otro corazón que no es el suyo. Permítame, señora, le declare también con toda franqueza, que usted hace muy mal.

En su nueva misión de esposa y de madre, ¿encuentra usted tan pocos atractivos y bellezas? ¿Necesita de sus amigas para ser feliz?

Perdóneme todo lo que le digo. Mis canas me dan derecho a hablarle así, y si no lo hiciera, sentiría como si faltase a un deber. Déjeme creer, señora, que por lo menos usted se preocupa de educar a sus hijos en lo que afecta a su alma, a su sentimiento. Deje que la vea junto a sus camitas uniendo sus manos para enseñarles a orar, así como las madres saben hacerlo.

¿Cree usted que todo el raudal de sentimiento puede estar en el corazón de una mujer que no es madre, y que permanece junto a sus hijos más por conveniencia que por amor?

Sé que los muchos deberes que se impone la mujer moderna para con la sociedad, restan al hogar todos sus encantos y sus afectos, a tal punto que obligan a su dueña a ser más de los otros que de sus hijos.

Con demasiada frecuencia vemos hogares solitarios y tristes, y lo que es peor, vemos a muchos niñitos pálidos, con los ojos llenos de amarguras, como si ellos buscaran entre la multitud de mujeres aquella que debe ser su madre verdadera, la que ellos necesitan para ser sanos de cuerpo y de espíritu.

—Pero, señora, cómo quiere que yo atienda esos diablitos; no puedo; ellos no saben ni de orden ni de educación.

—¿Y quién sino usted puede enseñarles todo esto? Contésteme con franqueza. ¿Qué alegría le da la sociedad que pueda compararse con las caricias de sus hijos? ¿Qué valen esas manifestaciones que se practican por mera obligación? Los hijos no saben fingir. Aman a sus padres con sinceridad y pureza, y necesitan que les retribuyamos su amor con toda nuestra alma.

Parece que estoy viendo a sus niños preguntar a la institutriz el por qué de tantas cosas, que, si no comprenden, presienten en el fondo de su corazón. Ella les contesta vagamente, con indiferencia, y a veces con muy poco tino. Y no se le puede recriminar; ella tiene sus preocupaciones y sus deberes para con su familia; éste, el de institutriz, es un medio de sustento, no una misión.

¿No le parecería mejor que fuera usted la que explicara con su tacto y su amor de madre todo lo que sus niños desean saber?

Recuerdo siempre con emoción que uno de mis hijos, siendo muy pequeño y muy travieso, desesperaba a los sirvientes. Una noche, en vano habíanle cantado todas las canciones, no quería dormir y gritaba enojado por esa imposición. Entonces yo fuí cerca de su camita, lo acaricié, besé su linda boquita, y al momento, como si mi amor hubiera aplacado sus rebeldías, dormíase mi hijito, tranquilo y sonriente.

Le hablo a usted como si fuera mi hija. Comprendo que el mal no es producto de corazones áridos y egoístas; es la sociedad —de la que son esclavas,—la que las obliga a esa indiferencia cruel. Entre mis orgullos de madre resplandece, sobre todos, el de haber sido la primera maestra de mis hijos. Yo los reunía, y a mi lado los más pequeños aprendieron a deletrear en el libro de la escuela, mientras que los mayores aprendían a deletrear en el libro de la vida.

Sufrí con ellos todas las emociones de los exámenes; con ellos estudié y volvíme niña. Fuí inmensamente feliz junto a mis hijos, los sentía míos porque sabía que todos los ideales que más tarde alentaran habían nacido allí al calor de mi cariño. ¿No vale esto mucho más que el placer efímero que pueden darle sus visitas y sus recibos?

No se deje llevar por esta marea que todo lo arrastra. Piense que sus hijos tienen un corazón que debe estar lleno de amor, del amor de su madre.

Carmen S. de PANDOLFINI.

A qué debe y a qué no debe parecerse la mujer

Un filósofo inglés, hablando de la mujer, dice que ella debe parecerse a tres cosas y, a la vez, no parecerse a ninguna de las tres. He aquí la definición:

1.° Debe parecerse al caracol en el afecto que éste le tiene a la propia casa, y no parecerse a él llevando siempre a cuestas todo lo que posee.

2.° Debe parecerse al eco, que sólo responde cuando se le interroga, y no parecerse al eco, que siempre quiere ser el último en hablar.

3.° Debe parecerse al reloj público siendo exacta y puntual, y no parecérsele dejando oir su voz por todo el vecindario.

El cuidado del cuerpo

Mucho se habla de la "deleznable y vil carne mortal", y hay quienes, estimulados por la frase, quebrantan las leyes higiénicas. Pero la naturaleza elimina sigilosamente a quienes con tan poco respeto tratan uno de sus mejores productos y deja que pueblen el mundo los descendientes de los más cuerdos.

De Shakespeare

*** Cuando los males vienen, no vienen esparcidos como espías, sino reunidos en escuadrones.

*** Cuanto nos proponemos hacer, debería ejecutarse en el instante mismo que lo deseamos, porque la voluntad se altera fácilmente, se debilita y se entorpece, según las lenguas, las manos y los accidentes que se atraviesan.

*** Una desgracia va siempre pisando las ropas de la otra; tan inmediatas caminan.

*** ¿Y por qué no podría la imaginación seguir las ilustres cenizas de Alejandro, hasta encontrarlas tapando la boca de un barril?

*** El emperador César, muerto y hecho tierra, puede tapar un agujero para estorbar que pase el aire.

*** Laertes, al sepultar a Ofelia:

Sus hermosos e intactos miembros acaso producirán violetas suaves.

*** Huye siempre de mezclarte en disputas.

*** Procura no dar ni pedir prestado a nadie.

*** Usa de ingenuidad contigo mismo y no podrás ser falso con los demás.

La mejor escuela

Decía Enrique Wilson, vicepresidente que fué de la república norteamericana:

Nací en la pobreza y la necesidad meció mi cuna. Supe lo que es pedir pan a una madre sin él. Salí de mi casa a los diez años y pasé once de aprendizaje sin poder ir a la escuela más que un mes cada año, y al cabo de once de duro trabajo me gratificaron con una yunta de bueyes y seis ovejas, que vendí por ochenta y cuatro pesos. Jamás gasté ni un peso en diversiones, sino que escatimé centavo por centavo hasta cumplir los veintiún años. Supe lo que es caminar fatigosamente muchas millas y pedir trabajo a los compañeros. Apenas cumplidos los veintiún años fuí al bosque para cortar leña, que era llevada por una carreta de bueyes. Me levantaba antes del alba y me ponía a trabajar hasta mucho después de puesto el sol, por el exiguo salario de seis pesos al mes. Cada moneda me parecía tan grande como la luna llena.

Cristo

El que no ama, no conoce
a Dios; porque Dios es
amor.
(San Juan Apóstol; cap. 4, vers. 8)

Ved en la cruz el mártir de su amor infinito...
¡es el Dios del perdón!... Sangra la augusta
corona del dolor sobre su frente
y, eternamente abiertos,
¡tiende a los hombres los amantes brazos!

Amémonos en él, y redentora,
su dulce ley de amor haga la vida
reino de Dios, de paz y de ventura...
¡Amémonos en él, hombres, hermanos!...

Amémonos, y el fuego de nuestro amor extinga
rencores miserables, diferencias
de clases y de razas, de sectas y de cultos...

Borre nuestra bondad y tolerancia
todo humano delito...
¡condene nuestro espíritu piadoso
castigos y torturas y crueldades!...

Inagotable nuestro amor, conquiste
la alta prerrogativa de los reyes,
y sea patrimonio
de todos, el perdón, que haga, en los campos
de abrojos y de espinas
¡brotar hermosas flores!...

Hagamos la sencilla vida de los obscuros,
y el esplendor y fausto que resaltar nos haga,
estribe en que tengamos
tesoros de bondad... Hermanos, hombres,
¡de la humildad y del amor, tan sólo,
exista la opulencia!

. . . .

¡Vedlo en la cruz!... Al mundo,
el esplendor de su bondad, cegara...
¡es el mártir sublime de su amor infinito!...
¡el Dios de la piedad!... Sangra la augusta
corona del dolor sobre su frente,
y, eternamente abiertos,
¡tiende a los hombres los amantes brazos!

Vicente MEDINA.

Versos humildes

Para esos pequeñuelos
que en los portales
fríos de cualquier casa duermen temblando
son mis cantares;
mis cantares dolientes como sus vidas,
— poemas de hambre —
que yo quisiera fuesen
consoladoras vendas para sus males,
que yo quisiera fuesen cual las sutiles
canciones que en las cunas cantan las madres.

Para esos pobres niños
mendicantes de besos y de caricias,
que lloran silenciosos
y se tragan las lágrimas a escondidas;
para esas criaturas que sangran penas;
que no pudieron nunca querer la vida
porque fué para ellos
lo que es para los pájaros la noche fría;
para esos pobrecitos
de albas almitas
que no tuvieron nunca quien les cantase,
que no tuvieron nunca ni una sonrisa,
para esos son mis íntimas afecciones,
¡para esos las supremas bondades mías!

Para esos inocentes,
para esos parias
que en las terribles noches de invierno esperan
al sol con ansias,
a ese piadoso
padre-palingenesia, padre del alma,
¡esposo sacrosanto de la fecunda
tierra que a su contacto produce y canta!
Para esas adorables
enfermas madrecitas del mañana,
de macilentos cuerpos
y de caritas pálidas;
para esos que se quejan
de solitos que están; para esas almas
huérfanas del cariño de una madre,
a las que nadie sus amores canta,
para esas son mis dulces oraciones
y mis más bellas páginas;
para esas mis consuelos, mis ternuras,
mis besos y mis lágrimas!

D. FONTANARROSA (hijo).

En paz

Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, Vida,
porque nunca me diste ni esperanza fallida
ni trabajos injustos ni pena inmerecida;

porque veo al final de mi rudo camino
que fuí yo el arquitecto de mi propio destino.

Que si extraje las mieles o la hiel de las cosas
es porque puse en ellas hiel o mieles sabrosas:
¡cuando planté rosales coseché siempre rosas!

...Cierto; a mis lozanías va a seguir el invierno;
¡mas tú no me dijiste que mayo fuese eterno!

Hallé, sin duda, largas las noches de mis penas;
mas no me prometiste tú sólo noches buenas,
y en cambio tuve algunas santamente serenas...

Amé, fuí amado; el Sol acarició mi faz...
Vida, nada me debes; ¡Vida, estamos en paz!

Amado NERVO.

MORITURI TE SALUTANT

En un congreso médico que se llevó a cabo en Londres hará dos años, se oyeron grandes cosas, de labios de los congresistas. Los progresos de la higiene y de la profilaxis de las enfermedades infecciosas eran tan grandes, que la gente moría mucho más tarde que de antiguo, y la media de la longevidad había ganado varios puntos. Los lectores leíamos eso entusiasmados, pensando en lo que nos íbamos a ahorrar en médico, en botica y en disgustos, y en que, siguiendo las cosas de este modo, podríamos alcanzar sanos y salvos la edad del viejo Matusalén. Pero aquellos hombres de ciencia, forrados de libros y de sabiduría, consideraban los hechos desde un punto de vista más elevado que nosotros. La sociedad, por el órgano del Estado, de la familia y de la madre, había tomado con nosotros un trabajo digno de



cuenta. Apenas nacidos, nos había dado la teta y después nos había criado, nos había mandado a la escuela y nos había enseñado un oficio, sacándonos mozos de café, ingenieros, lustrabotas, profesores, fabricantes de conservas, astrónomos, matarifes, etc., bien que a otros los sacara solamente periodistas. La sociedad había en esto insumido tiempo y dinero y energías de toda especie, y aquellos sabios lo hacían notar, regocijándose con una idea nueva. Viviendo ahora la gente más tiempo, gracias a la higiene—lavarse la cara, etc.—y a la profilaxis de las enfermedades infecciosas—no escupir en el suelo, sino en el techo—todas esas personas a quienes la sociedad había dado vida y cultivado, le iban a devolver con creces sus gastos, puesto que iban a ejercer sus oficios respectivos durante mayor tiempo. De la misma manera, un caballo que vive doce años rinde más que uno que ha vivido cinco, y el que muere pichoncito no rinde absolutamente nada. En una palabra, los higienistas habían perfeccionado la cría lucrativa del hombre.

Naturalmente, al sernos revelado este aspecto trascendental de una cosa al parecer tan superflua como el baño, y de un escrúpulo tan tonto como el de escupir a derecha e izquierda, hubo un gran regocijo entre los sociólogos que poblaban el planeta, principalmente entre los de Inglaterra, Alemania y Francia, que eran los más crédulos. Dadas las proyecciones económicas y culturales que resultaba tener la salud pública, aquellos países y otros por el estilo se iban a precipitar por las rutas del progreso con una velocidad tan grande, que en lo futuro ya no correrían otro peligro que el de volcar o de estrellarse.

Pero eran ilusiones de la "jobentú"... de la juventud de la higiene y de la profilaxis. Después de tantas delicadezas y de tanto andar desinfectando las habitaciones, y después de tanto trabajo en darle la teta a los chiquilines, en limpiarles los mocos, en mandarlos a la escuela, en enseñarles el oficio de carpintero o en hacerlos catedráticos de física; después de todo eso, y cuando el carpintero se iba a dar el primer martillazo en los dedos y cuando el catedrático iba a inaugurar sus conferencias, acontece lo que no figuraba en los libros de los doctores del congreso, y envían al catedrático de física y al carpintero a dejar la osamenta en las trincheras, junto con el oficio y con la cátedra. Supongámonos, verbigracia, el número de higienistas que habrán escabechado ya... Cuando uno piensa en estas cosas, le dan sinceras y repetidas ganas de no bañarse en todo lo que queda del invierno.

En las guerras coloniales, a que estaban acostumbrados los generales de Europa, ejércitos de cuatro o seis gatos iban muy orondos tocando el tambor por esos despoblados, y de un par de tiros derribaban un trono que antes había sido el taburete de un piano, y donde se sentaba a la sazón un soberano color chocolate y con unos morros que parecían un trabuco. Toda la mortandad era a costillas de los negros. Los soldados europeos no sólo volvían a sus casas, sino que hasta volvían más gordos, efecto de la temporada de campo, y con una condecoración en el pecho, para darle envidia al boticario. Y si por casualidad los negros bajaban un carpintero o un catedrático, ni el uno ni el otro gremio se resentía de la pérdida, y la nación no echaba de menos al héroe. Quedaban miles y miles de carpinteros y catedráticos.

Pero otra cosa es la guerra de ahora. Allí, para sobrevivir, es necesario haberse quedado en casa o pertenecer al cuerpo diplomático. Ni siquiera es la guerra de hace medio siglo, en que ella se ganaba o se perdía de una vez y en que las batallas duraban unas cuantas horas solamente. Ahora los generales trazan en el suelo una raya que va de un extremo a otro del país, y la cubren con los abogados, con los herradores, con los literatos, con los peritos agrónomos, con los maestros de escuela de la nación. Miles de cañonazos derriban todos los días miles de tenedores de libros, mozos de almacén, veterinarios, obreros caldereros y anexos, y la gente se cree que los que han muerto son soldados. Y para sustituirlos, la nación envía otros caldereros, otros gasistas, otros escribanos, otros pintores; y cuando se concluyen los de veinte a treinta años, envía a los de treinta a cuarenta, y después los de dieciséis a veinte, estudiantes de medicina, aprendices zapateros, cadetes de tienda, muchachos ascensoristas...

El escándalo va a ser cuando la guerra concluya y las naciones se den cuenta de que antes de hacer nada tendrán que aguardar a que crezcan los hijos de los carpinteros, de los boticarios, de los músicos, de



los empedradores de calles. El progreso soñado a raíz de los puntos ganados por la longevidad media, se habrá ido a pique, si es que ya no se ha ido. La situación de los ministros de obras públicas va a ser particularmente ridícula... ¿Quién les va a componer las alcantarillas rotas a cañonazos, ni quien les va a poner un remiendo a las catedrales deterioradas? Van a tener que convertirse en ministros de la Iglesia o que componer personalmente las alcantarillas.

Enrique M. RUAS.

Notas de un comerciante

EL REVERSO DE LA MEDALLA

Acabo de recibir una carta, contestando a la afirmación, hecha por uno de mis amigos, de que "no pasa de cinco por ciento el número de empleados que toman a pecho el desempeño de sus funciones". He aquí el contenido:

"Conviene considerar los dos aspectos de la cuestión. Si es verdad que sólo trabajan con todo empeño cinco empleados de cada centenar, a mi juicio, en el hecho tienen no escasa responsabilidad los mismos principales. Es preciso que el interés no radique exclusivamente en una sola parte, sino que sea mutuo. Los principales tienen en su mano medios para fomentar el celo de sus dependientes, sin más que mostrarles por su parte un interés mayor del que ordinariamente les otorgan. Hay muchos patrones que no sólo no conocen personalmente a sus empleados, sino que ni siquiera demuestran ganas de conocerlos. Se contentan con saber quiénes son los jefes de departamento o cuando más los ayudantes, pero ni de vista conocen a los demás dependientes. A mayor abundamiento, rara vez existe algo parecido a un sistema de promoción, mediante el cual se conceda la debida recompensa al celo y a la laboriosidad. Las vacantes se proveen a menudo con empleados nuevos, dejando postergados a los más antiguos e idóneos. Procúrese que los patrones se interesen más por sus operarios, y éstos a su vez pondrán mayor empeño en que mejore el negocio de su principal."

Waldo WARREN.

Los nombres rusos

Al recibir la noticia de la muerte de su amado en un campo de batalla de la Polonia central, la bella Ivaulinikovsca Vasilokovitch, dijo llorando, al soldado que le había traído la triste nueva:

—¿De veras que mi novio murió pronunciando mi nombre?

—Este... la herida era muy grave, señorita, de modo que sólo pudo pronunciar la cuarta parte.

¿Qué es la buena suerte?

Voluntad, inteligencia y laboriosidad. Querer, saber y hacer. Tales son las verdaderas ruedas de la fortuna, que no es loca ni ciega ni voluble, como por refleja alucinación les parece a los locos, ciegos y volubles, sino fiel y escrupuloso ministro de la justicia distributiva.

El culto de la verdad

Un muchacho, criado en una aldea de Inglaterra, fué a la ciudad, enviado por sus padres, a pagar el arrendamiento de la tierra que ocupaban. El año había sido malo; y con grandes privaciones, en las que participó el niño en gran escala, lograron reunir las cuatro esterlinas para el arriendo. Cada penique había costado un sacrificio. Por el camino, el pequeñuelo, de doce años de edad, se encontró con unos ladrones que lo detuvieron, entablándose el siguiente diálogo:

—¿A dónde vas?

—Voy a pagar el arriendo al propietario.

—¿Dónde está el dinero?

—¡Por Dios, no me lo quiten! ¡Nos ha costado tanto el reunirlo!

—¡A ver, tonto! ¿Dónde está el dinero? ¡Pronto!

—Lo tengo cosido en el forro de mi saco.

—¡Te quieres burlar de nosotros!

—No, señores.

—Pues entonces dínos la verdad.

—Ya la he dicho.

Le descosieron el saco y hallaron las monedas. Admirados, le preguntaron por qué había confesado la verdad, pudiendo haberlos engañado. El niño contestó:

—Yo no puedo mentir, porque mis padres me han enseñado que mentir es ofender a Dios.

Rosa maravillosa

En cuestión de floricultura los chinos, japoneses y siameses han hecho cosas maravillosas. Una de sus producciones más notables se conoce con el nombre de "rosa cambiante". En la sombra, es blanca, y azul en la claridad. En la penumbra esta rosa adquiere una pura tonalidad cerúlea. Cuando se expone a la claridad del sol ocurre una maravillosa transformación. Primero los pétalos adquieren una pálida coloración azul, que pronto se convierte en rosado. Este último color, se hace cada vez más subido, hasta que al fin, esta rosa que era de una blancura extrema se torna de un rojo violento.

Una frase gentil

Queriendo dar una idea de la exquisita cultura de Mme. de Sévigné, decía Bussy-Rabutin: "El aire que ella espira es más puro que el aire que aspira."

REALIDAD

—Sí, es aquí;—me digo—el aviso está claro: "Se da pensión a caballero solo, Tucumán n.°...." Y emprendo la ascensión por una escalera de mármol que bien puede conducirme a un rincón apacible y seguro. Y subo, subo... Los escalones son muchos. Hay un rellano, y después otro. Por fin, me detengo ante el enigma de una recia puerta cerrada. Después, llamo suavemente con los nudillos, y espero...

A poco, un ser indefinible, femenil y anguloso, pega al marco de la puerta entreabierta la rubicundez de una nariz insolente. Los ojos de aquel rostro me miran con cautela, el sombrero, la cara, el traje, el calzado, en lento examen de arriba abajo. Después, el rostro inquisitorial, insinúa una tranquilizadora risita de conejo... Las puertas se abren francamente, y la mujer a quien pertenecen la nariz y los ojos, me invita a pasar adelante con un amplio gesto de reina.

—¿Es aquí, señora...?—digo yo, incoando el interrogatorio.

—Pase usted.

Y yo paso. La señora se desliza tácitamente por un corredorcito, y me quedo solo en una salita penumbrosa donde el mecanismo de un viejo reloj toca tamboriles sobre la caja sonora de una mesa dorada como esas que siempre hemos visto en casa de nuestras tías abuelas...

Ha pasado un minuto, dos, tres, cuatro... Perfectamente circunspecto, no he permitido a mi espíritu de observación que pasara de los dibujos de la descolorida alfombra. Después, la impaciencia me ha dado bríos para alzar los ojos y mirar a mi alrededor impertinentemente. Lo primero que ha llamado mi atención ha sido un retrato donde sonríe un buen señor que se adorna el cuello con una corbata del año noventa. Sin duda es el retrato de un cómico de aquellos que hoy nos irritarían con canturreos y "latiguillos". Su rostro está rasurado, sus ojos son vivos, su gesto es un gesto ingenuamente heroico, sus labios... Sí, es el retrato de un cómico; es una cabeza llena de vanidad de farándula, que está pidiendo la pluma de un amplio chambergo.

En otro lugar, he visto, en marco de metal, la venustidad de una mujer opulenta. Es un retrato que no tiene dedicatoria ni fecha; es uno de esos retratos enigmáticos que lo mismo puede haber sido concedido en prenda de amor que por un reconocimiento inexcusable y frío. El retrato... Yo me he inclinado sobre el retrato. Sí, es la imagen de aquella mujer, el mismo rostro candoroso y perverso que no envejeció en una sola linea, cuando aquel pobre hombre, que la paseó en la elegante fragilidad de su tílburi, se despeinó de un tiro la alegre cabeza loca.

Después, mirando, mirando, he descubierto otro retrato que ha venido a confirmar mis sospechas. He visto en él el rostro pícaro, el puro contorno oval, los ojos negros, los labios siempre distendidos por aquella sonrisa... Sí, es Adela Campos, la misma que perturbó mi corazón de adolescente. El retrato que veo es de aquella dichosa época en que las imágenes de la vida tenían para mí sabor nuevo...

Ella dice:

—Mire, señor; va a tener pieza a la calle, agua caliente, desayuno en su cuarto, libertad absoluta, paz completa... En la pieza de al lado vive el señor Robert, un inglés del Pacífico, que ni habla ni parla. Es una persona correcta...

Yo no digo nada. El descubrimiento me tiene absorto. Tengo la seguridad de que aquella beldad de perfil clásico, correcta y pícara como la canallería en un perfil de Atenas; la que paseó por el mundo la desabrida cantárida del eterno "couplet"; la que todos aplaudían en la promiscuidad del viejo "music hall"; la que yo aplaudía enamorado al verla salir a escena con su traje de luces; la que me inspiró un soneto a Friné... es la misma que veo, la misma que escucho hablar estúpidamente de un señor Robert, de libertad y agua caliente...

Y digo que sí; que ya volveré; que... Y alargo la mano, y desciendo por la larga escalera de obscuros rellanos, y salgo a la calle. Y digo, discursivo, mientras camino como un sonámbulo: "¿Para qué destruir la ilusión de entonces con la realidad de hoy? No, no vuelvo. ¿Para qué? No, no; quédese la ilusión con sus nimbos de oro. Mañana buscaré pensión en casa de Misia Elvira. Ya sé que me envenenarán con guisotes, y que me aburrirán con desórdenes, y que sus niñas secuestrarán mis cartas... Pero, al menos, viviré tranquilo, lejos de toda comprobación, en el seno de una estupidez que ni rectifica ni añora."

Manuel AZNAR.

Una planta extraña

Existe en California una planta denominada "yerba zumbadora" que tiene la curiosa propiedad de producir la locura a los animales que la comen. Lo raro es que a los caballos no les hace perder sus condiciones de domesticidad. Conocen perfectamente al amo, y se dejan montar y guiar cual si estuvieran en estado normal. En cambio, y aquí reside el mal, pierden el instinto del peligro hasta el extremo de caerse en los precipicios o de dejarse arrebatar por la corriente de los ríos.

¡Oh la aritmética!

La maestra trataba de inculcar a sus alumnos los principios de la aritmética.

—Escuchen,—les decía;—todas las cifras que se sustraen deben ser de la misma denominación. Por ejemplo: nadie puede sustraer tres bolitas de diez manzanas, ni ocho naipes de veinte tacos de billar; sino tres bolitas de diez bolitas, y ocho naipes de veinte naipes, etc.

—Y dígame, señorita,—preguntó un pibe,—¿entonces cómo se puede sustraer dos litros de leche de una vaca?

ILUSIÓN Y REALIDAD



La señora—(Leyendo) "La guerra europea... Encarnizado combate... Enormes pérdidas... Horribles detalles"... ¡Qué impresionante es todo esto! Hasta me parece oir los gritos de las víctimas.

De La Bruyère

* * * Los necios leen un libro y no lo entienden; los adocenados se figuran, con esa pretensión de todas las medianías, que lo han comprendido perfectamente; los grandes ingenios no siempre lo entienden todo, pues encuentran oscuro lo que es oscuro y claro lo que es claro... a menos que quieran hallar oscuro lo que no lo es y no entender lo que es bien inteligible.

* * * Hay quien se deja gobernar hasta cierto y determinado punto, pasado el cual es intratable, absolutamente ingobernable; ir más allá de aquel punto, es perder irremisiblemente el dominio de su corazón y de su espíritu; ni fuerza ni habilidad, ni destreza bastan a domarlo, ya sea así por razón y con fundamento, ya por temperamento y por humor.

Un médico a la fuerza

Los milagros de Cabeza de Vaca

Alvar Núñez Cabeza de Vaca, "adelantado" al Río de la Plata, que en la epopeya de la conquista de América figura entre los conquistadores que la ilustran con mayor brillo, vino a ser, entre los indios, un taumaturgo, un "manosanta", pero no voluntario como Paracelso, sino a la fuerza. El teatro de sus maravillosas curaciones fué la Florida, en la América Septentrional, donde Ponce de León, Soto, Narváez y otros héroes, dejaron ilustre memoria de sus hazañas.

Los indios de la Florida y sus islas tenían, como todo pueblo salvaje, sus médicos, que reunían en sí los ministerios del sacerdote, del mago, del hechicero. Juzgaron, empero, que unos hombres de tanto esfuerzo y valor como eran los españoles que invadieron el país que ocupaban, no podían dejar de tener una facultad igual o superior a la de sus propios médicos o "hechiceros", denominación que más comunmente se ha dado a los magos indígenas del Nuevo Mundo. Pidieron los indios a los españoles, que los curasen, presentándoles algunos enfermos. Los españoles, al principio, creyeron que los indios chanceaban; pero luego vieron que el negocio era serio en demasía: morirían de hambre si no accedían al pedido. Cabeza de Vaca les dijo que ni él ni sus compañeros eran médicos, ni entendían nada en la materia, y que por consiguiente nada podrían hacer en su obsequio por lo que se refería a sus dolencias. El cacique le contestó que todo en la naturaleza, hasta las piedras, tenían alguna virtud para el bien, y que los españoles, como gente excelsa que eran, con mayor razón podrían hacerlo. Cabeza de Vaca, en resolución, tuvo que ceder; y, habiéndosele presentado unos enfermos, puso en Dios su pensamiento, rezó un padrenuestro y un avemaría, y pidió por la salud de aquellos infelices al mismo tiempo que los santiguaba y les soplaba en la parte donde parecía hallarse el mal localizado. El éxito de tan cristiano arbitrio fué plenamente satisfactorio. En todos los casos nuevos que se le ofrecieron, usó del mismo procedimiento: rezar, pedir misericordia, santiguar y soplar. Los pacientes, tan luego como recibían la señal de la cruz, quedaban, por lo general, buenos y sanos. Los dolores de cabeza, muy frecuentes entre aquellos indios, como entre los de la Pampa (sobre todo cuando reina el viento del mediodía), desaparecían como por encanto. Lo mismo sucedía con las incomodidades o dolencias de cualquier otra parte del cuerpo, que a la postre desaparecían sin necesidad de recurrir a la operación, nada blanda, de las sajaduras y cauterios que los médicos indios usaban: cosa de que se maravillaban. Pero la admiración llegó a su colmo, cuando llevaron a Cabeza de Vaca cinco tullidos que estaban muy malos. Era ya la caída de la tarde. A la puesta de sol los santiguó y encomendó a Dios, y al día siguiente salieron caminando con tanta soltura y bizarría como si nunca hubieran tenido nada.

Otro caso harto sorprendente acabó de hacer de Cabeza de Vaca un dios para los indios. En cierta ocasión pidieron a Cabeza de Vaca que fuese a curar varios enfermos, entre los cuales había uno que tenía todas las apariencias de muerto. Con oraciones y santiguaderas y soplos, curólos a todos. El muerto redivivo se levantó y anduvo paseándose. Esto causó gran admiración y espanto, y en toda la tierra no se hablaba de otra cosa. Todos acudían a Cabeza de Vaca y a sus compañeros, para que los curasen y para que santiguasen a sus hijos, como preservativo de los males a que naturalmente estaban expuestos.



El presidente de la nación, doctor de la Plaza, ministros del ejecutivo, representante del rey de España, el intendente municipal y otras personalidades que asistieron a la ceremonia oficial de la inauguración, escuchando el discurso del Dr. José Luis Cantilo.—El monumento levantado en el Paseo de Julio al fundador de Buenos Aires.—Una parte del numeroso público que asistió al acto



Inauguración del monumento a los Mil, en Quarto.—Gabriel D'Annunzio (×), entre el presidente de la cámara de diputados, señor Marcora, y el síndico de Génova, general Massone, dirigiéndose al lugar de la ceremonia



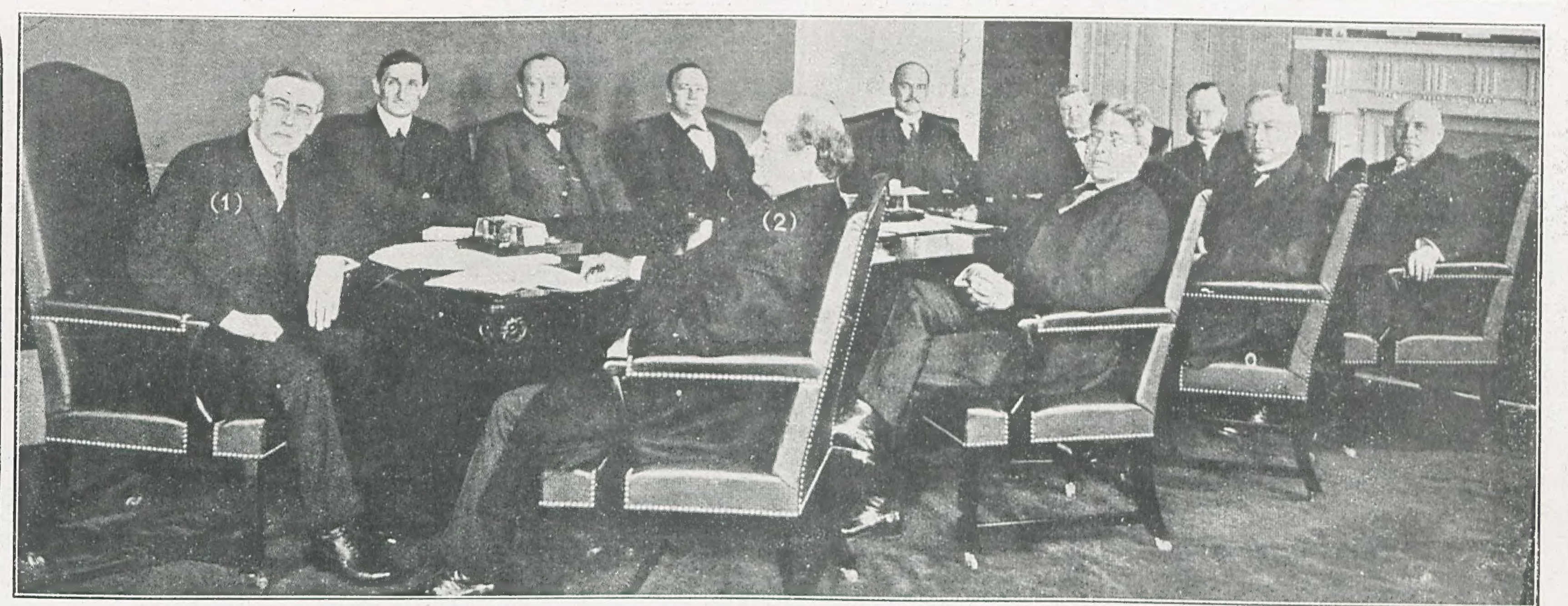
Niños heridos durante el bombardeo de Iprès por los alemanes y que se atienden en el hospital de La Panne, que a excepción del hospital de Furnes, es el que está más próximo a la línea de fuego



Damas enfermeras de la Cruz Roja rusa, acompañando al cementerio los restos de un médico militar, muerto en Polonia



El presidente Poincaré, en el momento de saludar al general Joffre, al llegar a las líneas francesas del Aisne, donde pasó revista a las tropas



El presidente de los Estados Unidos, Mr. Wilson (1), estudiando con sus ministros la primera nota pasada a Alemania por el hundimiento del "Lusitania". Mr. Bryan (2), ministro de relaciones exteriores, que renunció el cargo al redactarse la segunda nota al gobierno germánico



W. Turner, capitán del "Lusitania", trasatlántico hundido en aguas inglesas por el submarino alemán U. 39



Inhumación de los restos de un ciudadano norteamericano que pereció en el "Lusitania"



Centinela francés custodiando el cadáver de un aviador alemán, extendido sobre su aeroplano "Albatros", que fué derribado por un piloto inglés, en la región de Bixschoote



Señora Kokovtseva, coronel del 6.º regimiento de cosacos del Ural, condecorada con la cruz de San Jorge por varios actos de arrojo en el frente de batalla donde ha sido herida dos veces



Soldados austriacos despidiéndose de sus relaciones, en la estación de Viena, antes de partir para el frente de batalla en Galitzia



Transporte de heridos teutones, desde el tren a la ambulancia militar alemana sita en Sejny

MATCH JUGADO EL DOMINGO 13 DEL CORRIENTE, POR LA COPA DE HONOR, ENTRE LOS CUADROS "FERROCARRIL OESTE" Y "PORTEÑO"

El resultado de 0 a 0, da una idea de lo reñido que fué el encuentro. Los bandos jugaron dos horas y cuarto sin lograr abrir el score



Equipo de "Ferrocarril Oeste"



Equipo de "Porteño"



Un recio shot de Angeletti encuentra a Rithner en su puesto



Avance de "Porteño", encabezado por Izaguirre

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.
Se adjudicará semanalmente siete premios — uno de $ 10 y seis de $ 5 — a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.
En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver...".
Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.
Si, antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a Ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Toda comunicación relativa al cobro de premios de esta sección debe dirigirse al señor administrador de Mundo Argentino.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 10 $

Una mujer como hay muchas, por Juan Laceiras.

De 5 $

De la crisis, por Formen; Ilusión y realidad, por "Se la di chanta"; Sucedido, por C. B.; Verídico, por Francisco Martínez Cambeiro; Buen deseo, por Chichita; ¡Qué comerciante!, por Villa Trinidad.

EN CLASE

El maestro.—¿En qué se parece el adulón al ratón?
El discípulo.—En que los dos giran alrededor del queso.

Androklus.

DIALOGO IMPOSIBLE

—¿Qué buscas a oscuras?
—Los fósforos.
—¿Y por qué no enciendes la luz para buscarlos?
—¿Cómo voy a encender la luz para buscar los fósforos, si precisamente busco los fósforos para encender la luz?

A. Pérez.

LOS INGLESES

Un individuo mal pagador quejábase a sus amigos del asedio de que era objeto por parte de sus acreedores.
—Créanme—les decía,—estos "ingleses" no me dejan ni a sol ni a sombra.
A lo que uno de ellos le repuso:
—No me extraña. Con esto de la conflagración europea los "ingleses" están de moda.

Tirso de Alarcón.

ENTRE PAISANOS

—¡Hola! ¿Ya de regreso de ese Buenos Aires? ¿Te has divertido; paseaste mucho?
—¡Muchísimo! Figúrate que no he dejado lugar sin conocer ni andar, a excepción de los tranvías completos, que por más que los chistaba, no se paraban, así que aquí me tienes, con el antojo de haber subido en un completo.

Rubita.

MARTIR Y CREYENTE

—Conozco a una mujer que ha sufrido lo indecible por su creencia.
—¿Una mártir?
—Casi, casi. Creía que un pie del 39 puede caber en un botín del 35.

Jean.

ERA VIVO

Tomasito (lleno de alegría).—¡Papá! ¡papá! he encontrado un farol de bicicleta.
El papá.—¿Y qué piensas hacer con él?
Tomasito.—Si tú me compras una bicicleta, lo colocaré en ella.

C. guro...

Un borrachón, de memoria débil, decía en un café:
—No me acuerdo si mi mujer me dijo: "Toma dos copitas y vuelve a las once", o "toma once copitas y vuelve a las dos".

Terciopelo.

EN UNA OFICINA

Un modesto empleado hace el amor a una bella dactilógrafa.
—¿Me ama usted de veras?—dice ésta.
—Con toda el alma.
—Júremelo por algo a que no fuera usted capaz de renunciar.
—Pues, señorita, se lo juro por mi sueldo.

Ando pato.

MAL PAGADOR



El amigo.—Linda casa. ¿Cuánto es el alquiler?
El pintor.—No recuerdo.

CARNICERÍA MODERNA

—¿Has visto qué hermosa carnicería se ha abierto a dos cuadras de aquí?
—¡Bah! Por linda que sea, es mejor "La Europea".
—¿Dónde queda?
—Calle Conflagración, entre Triple Alianza y Triple Entente, núm. 13.

Clodomiro C.

LITERATURA

Fragmento de un folletín:
"Arturo, lleno de furor, tomó una pistola y se levantó la tapa de los sesos.
"Al oirse la detonación acudió gente."
Aquí terminaba el núm. 17, y en el núm. 18 proseguía el autor:
"Ya era tarde.
"La bala le había penetrado en el corazón."

P. P.

MALA INTERPRETACIÓN

Un español y un italiano están discutiendo sobre la crisis, y el primero dice:
—Dígame, don: si le tocara a usted el "gordo", ¿qué haría?
El italiano, enojado.—¡Le rumpería el alma, porque aunque estoy vieco, a mí nun me toca ninguno, sabe!

Dorita.

EN UNA TIENDA

Una señora, al ver que un dependiente no la atiende, va a quejarse al dueño.
Este, después de darle un soberano reto al empleado, vuelve a la señora y le dice:
—Conque no la han querido atender; bueno, pues: ¿qué desea?
(Contesta ella muy fresca).—¿No sabe si por acá hay una casa para alquilar?

Juan Ferrari.

PERSPICACIA

El trapero (en la puerta de una casa)—Dígame, señor, ¿no tendría unos trajes viejos que venderme?
—No sé si hay o no; yo no entiendo de eso, y mi mujer está en el campo.
El trapero (con malicia)—¡Ah!, entonces véndame las botellas vacías.

J. S. Moriano.

VERÍDICO

Un invitado a comer en una casa de familia, le dice al que lo invitó:
—La comida que yo pago en el hotel no me gusta tanto como la tuya.
—Pues a mí, cuando me convidas, me gusta mucho más la del hotel.
—¿Por qué será, che?
—Porque no la tengo que pagar.

I. Sánchez.

EN UN EXAMEN

—Alumno, dígame los límites de Francia, Inglaterra y Alemania.
—Señor profesor, los límites en estos momentos no puedo decirlos porque aún no han sido señalados. Si usted desea los antiguos, se los diré.

Conflagración.

LAS CARICIAS

Un gorrón de visita en casa de un amigo donde se había propuesto cenar, contemplaba impaciente la mesa puesta hacía dos horas, cuando llega Cholito de la cocina, y saltando sobre sus rodillas empieza a acariciarlo con efusión.
—¡Qué chico tan cariñoso!—exclama aquél admirado.—¿Me querés mucho, nene?
—No, señor. Es que quiero ver si es usted tan cara dura como están diciendo por allá adentro.

M. Gómez.

UNA OCURRENCIA

Un hombre estaba sentado entre un grupo de gente distinguida. Estornudó fuertemente, y al notar que no le decían "¡Salud!", exclamó indignado:
—¡Dios me dé salud entre tantos animales!

Alex.

La señora a su nueva criada:
—Eche usted el agua sucia por la ventana; pero mire usted donde cae.
—Sí, señora.
Al cabo de un rato el ama oye un ruído infernal en la calle.
—¿Qué ocurre, María?
—Acabo de arrojar el agua sucia por la ventana y he mirado donde caía.
—¿Y qué?
—Nada, señora, que ha caído sobre un vigilante.

I. Jorge.

LECCIÓN

Un maestro explicaba a un niño la lección, y al decirle que un burro hablaba, riose el niño a carcajadas, por lo que el maestro, enfurecido, dióle un puntapié. El niño, lloriqueando, respondió:
—Convengo en que el burro hable, pero que no patee...

Antonio Motero.

ERROR DE ARITMÉTICA

Un amigo cumplimenta a una señorita en su cumpleaños y le manda una felicitación en esta forma:
"X X saluda a su distinguida amiga señorita Mercedes en el día de su 52 aniversario."
A lo que la señorita, ofendida, le responde:
"Agradecida, lo saluda y lo invita a aprender la numeración escrita para no confundir 52 con 25.

Flor de Cuyo.

DIPLOMATICA

Entre criollos:
—¿Dónde va a poner el ministro yankee tantos archivos de legaciones cuya guarda le han encargado?
—Seguramente alquilará un conventillo.

Tío Sam.

OJO CLÍNICO

Un comerciante en decadencia, que no podía hacerle efectivo el importe de sus haberes a la sirvienta, propinábale diariamente toda clase de elogios. Un día díjole:
—Cada vez estoy más contento contigo; no sólo eres laboriosa y perspicaz, sino que hasta tienes ojo clínico.
A lo que ella contestó:
—Hace días que ya lo estaba sintiendo, pero en vista de que el mal aumenta, creo que no tendrá inconveniente en abonarme mis sueldos, a fin de que pueda ver un oculista antes de que se me eche a perder la vista.

Moreira y los suyos.

—Mira mujer,—exclama el hombre bonachón—es necesario que impidas que los niños vuelvan a llenar de carbón mi mejor sombrero.
—¡Bah, gran cosa!—replica la mujer,—Tú tienes siempre tirado tu "mejor" sombrero, y ahora te indignas por una insignificancia así...
—No es eso, mujer. Lo que pasa es que cada vez que me quito el sombrero me queda una raya negra en la frente, y por eso mis amigos me acusan de que me lavo la cara con el sombrero puesto.

Turpiniti.

EN LA TABLADA

—¡Qué trabajo que ha tenido el jefe hoy!
—¿Por qué, che?
—Porque se murió el segundo ayer y ha quedado solo.
—¡Ah! Seguro muchos telegramas de pésame.
—¡No! Telegramas muchísimos sí, pero... de recomendación y pidiendo la vacante.

Juan D. Molinas.

Un viajero estando en la India, quiso bañarse y preguntó a un nativo por un sitio donde no hubiera cocodrilos. Se lo indicó el hombre y el viajero se bañó tranquilamente. Cuando ya se estaba secando, entró en conversación con el asiático.
—¿Y por qué—le preguntó—no hay cocodrilos aquí?
—Porque—le contestó tranquilamente—los tiburones se los comen todos.
—¿Entonces hay tiburones?
—Muchos.
—¿Y por qué no me lo dijo?
—Porque usted no me preguntó más que por los cocodrilos.

M. I. G.

ENTRE VECINAS

—¿Está enfermo su hijo, vecina?
—Sí, señora. Ayer se le ha ocurrido al muchacho conversar por teléfono con un amiguito que tiene sarampión desde hace una semana, y me parece que se le ha contagiado...
¡...!

L. de la Croix.

NO SON SINÓNIMOS

Sesudino va a visitar a un embajador extraordinario. Sale desilusionado, diciendo:
—La verdad es que nada de extraordinario encuentro a este hombre.

J. C. Alderete.

IMPORTANTE COMPRA

—¡Hola! ¡Usted por aquí, señor ministro!
—Necesitaba hacer una fuerte compra y he elegido su casa.
—Muchísimas gracias, señor. ¿Qué le anoto?
—Pues... diez cajones de champagne, cinco de oporto y... diez kilos de sal gruesa...
—¡Caramba, señor ministro!, champagne y oporto no nos queda.
—Bueno, no importa. Mándeme todo lo demás.

L. Rissol.

—Dime, Manuel, ¿por qué te bañas tantas veces al cabo del día?
—Porque el doctor me ha recetado baños de mar y no pudiendo tomarlos, tomo la mar de baños.

Guelmi Yafal.

ENTRE AMIGOS

—¿Por qué estás tan triste?
—¡Calla!, me sucede una cosa grave.
—¿Cuál es?
—Es que todos los que leen Mundo Argentino y ven la sección Vamos a Ver, se ríen y yo no puedo.
—¿Por qué, ya que tienes el Mundo?
—Es que soy analfabeto.

Paciencia.

Un pibe que está mirando las notas gráficas de la guerra, pregunta a su papá:
—¿Para qué son estos caños tan largos que tiene este barco?
—Son las lapiceras con que las naciones civilizadas firman los tratados de paz...

Leontina Urdiner.

GOLPE DE VISTA DE UN CIEGO

A la puerta de una iglesia están conversando dos ciegos.
—Me han asegurado — dice uno de ellos — que casas a tu hija.
—Sí—contesta el otro—con un chico que es muy simpático.
—¿Y has tomado informes acerca de él antes de dar tu consentimiento?
—No, pero me ha gustado a primera vista.

Santiago.

POR FLORIDA

Un joven se enamora de una señorita muy hermosa, y no sabiendo como expresarle su amor, le dice:
—Señorita, qué día tan feo...
No había terminado aún la frase, cuando ella le contesta:
—¡Se le parece!...

Cholita.

A H. R. y otros.—No es necesario que las colaboraciones sean festivas. Como se lee al comienzo de esta página, bastará que sean interesantes y breves para que sean publicadas y opten al correspondiente premio. Las anécdotas es preferible se refieran a hombres del país. Las observaciones curiosas sobre la naturaleza, las costumbres, etc., tienen cabida en esta página.

NUESTROS CONOCIDOS

En busca de un bienestar, que le proporcionara su trabajo, procedente de la vieja Europa, llegó, no hace mucho, a estas tierras pródigas, Juan del Pueblo. (¿Se llamaba así? Tal vez no. ¿Qué importa el nombre?).

Hábil en su oficio, pronto halló colocación y, hombre recogido y económico, en breve espacio de tiempo pudo permitirse el lujo de conocer la ciudad, soportando los gastos que esta clase de "conocimientos" supone.

Pero Juan del Pueblo no tenía amigos, no conocía a nadie.

¿Cómo hacer conocimientos? Su cortedad de genio se lo impedía: era falto de audacia y corto de palabra.

Torturado por esta idea, al salir de casa, para ir al trabajo, notó que casi siempre veía las mismas caras: pebetas lindas que iban alegres a sus tiendas y talleres, obreros que caminaban apurados para llegar a tiempo al lugar donde ganaban el pan de cada día, hombres graves y serios que iban a sus negocios, unos gesticulando, otros atropellando a la gente... Al cabo de poco tiempo, Juan del Pueblo tenía infinidad de "conocidos"; no sabía sus nombres, ni sus profesiones, ni su nacionalidad, ni si eran personas decentes o miserables; unos le eran simpáticos y otros repulsivos, hasta el extremo de cruzar de acera en cuanto los veía llegar de frente.

En el correr de los días llegó a conocer el modo de pensar de muchos de sus "conocidos", pues al cruzarse con ellos, los oía discutir sobre la cuestión palpitante del día. En sus oídos resonaba el timbre de voz de cada uno, y en el rápido cambio de miradas, observaba un algo de simpatía, de amor, de lástima, de compasión.

Cuando en invierno, el frío era intenso o la lluvia azotaba con fiereza, al encontrarse con sus "conocidos", sin pronunciar palabra, con los ojos, se decían:

—¡Vaya un tiempo!—¡Quién fuera rico para no trabajar. En verano: —¡Qué calor! —¡Esto es insufrible! —¡Quién fuera rico!...

Y en ese rápido relampaguear de miradas se referían tiernos poemas de amor o de amistad.

A lo mejor algunos de sus "conocidos" desaparecían y Juan del Pueblo, apesadumbrado, se preguntaba:

—¿Habrán muerto? ¿Se habrán ido a Europa!... ¡Ya tengo menos amigos!

A veces el desaparecido y desaparecida volvían a aparecer, él del brazo de una linda muchacha; ella vistiendo riguroso luto, y entonces, Juan del Pueblo, en su soledad, hacía el proceso de aquellos dos seres, a los que calculaba a uno en plena dicha y a la otra sumida en la mayor desolación.

Juan del Pueblo dejó pasar su vida de este modo; no tuvo amores ni amigos y cuentan que al morir decía:

—¿Llegaré, si existe la otra vida, a conocer en ella a mis "conocidos" en este mundo?

Mariano DE ROJAS.

La cura atmosférica

Baños de luz y de sol

¿Qué cosa hay más preciosa que la salud en la lucha penosa por la existencia? ¡Abandonad, pues, oh padres, las nociones anticuadas y poco razonables que podríais tener sobre el aire malsano, la peligrosa luz solar! Aplicad muy temprano a vuestros hijos, de manera metódica, estos elementos esenciales de la vida si queréis criar una generación más fuerte, más vigorosa que la de hoy día observad las reglas siguientes:

1.° Cada día un baño de aire sin ningún vestido, variando entre media hora y dos horas; en invierno en una habitación caliente, y durante la estación hermosa, tan pronto por lo menos como los niños sepan andar, en un parque o en un bosque. En cuanto a los niños todavía en mantillas, es preferible dejarlos pernear desnudos por las mañanas sobre su cama o sobre una mesa, mejor que darles el lavado frío ordinario, y exponerlos al sol al mediodía.

2.° Vestirlos ligeramente y dejarlos correr con la cabeza y los pies desnudos.

3.° Aun durante el mal tiempo, debe la juventud estar lo más que sea posible en pleno aire; en caso de enfriamiento serio, bastará hacer transpirar al enfermo una o varias veces.

4.° Cada mes, dos o cuatro baños de limpieza: los baños de vapor son aquí los mejores (a falta de los baños de sol seguidos de transpiración).

5.° Una nutrición vegetal sencilla y fortificante, consistiendo sobre todo en leche, farináceos y en frutas.

Numerosas familias que han seguido fielmente estos consejos para la educación de sus hijos, no hacen más que alabarlos, por los buenos resultados obtenidos. ¡Pero se comprende que el pueblo, instruído o ignorante, haya perdido la senda del bello país de la salud cuando se ve su fe ciega en las drogas, sus enfermedades medicinales, su saturación por el alcohol y el veneno de la vacuna, su intoxicación por el aire malo y la nutrición falsa!

Se comprenderá que nosotros entramos en la palestra llenos de entusiasmo por la enseñanza de una verdadera higiene; que nosotros invitamos a todas las personas cultas, sobre todo a los amigos de la infancia, a corroborar su propagación en el pueblo.

No se podrá recomendar bastante la cura atmosférica, aunque ella fuera de corta duración, a los jóvenes matrimonios que tienen niños enfermizos y débiles. La fuerza que ellos adquirirán será la simiente de un más rico porvenir.

Arnoldo RIKLI.

Experiencia costosa

—¿Te costó mucho aprender a manejar un auto?—dijo un aficionado a otro.

—Bastante —le replicó éste—tres automóviles y cinco procesos criminales, en los que fuí condenado a pagar daños y perjuicios.

Los ojos de los gatos indican la hora

Los chinos, que son observadores pacienzudos, han comprobado que se puede averiguar la hora que es mirando los ojos de los gatos.

Parece que las niñas de los ojos de este animal se reducen al llegar el mediodía, momento en que alcanzan su tamaño mínimo para aumentar después.

Se asegura que muchos campesinos chinos no tienen más relojes que el cielo y... los ojos de los gatos.

Los árboles

Los árboles, con sus troncos y ramas, prestan cierta solidez a las capas inferiores de la atmósfera, hurtándolas a la caprichosa movilidad y a las variaciones de la masa general, imprimiéndoles una especie de individualidad, haciéndolas en cierto modo independientes de las demás: con sus raíces sujetan el suelo vegetal a la roca, y la roca a los estatutos subyacentes, por encima de los cuales resbalaría aquélla más de una vez, llevando consigo casas y cultivos, si no lo impidiesen esos benéficos auxiliares y conservadores del orden del mundo.

Son el filtro químico a través del cual pasa el aire, dejando todas sus impurezas y restableciendo la composición normal de la atmósfera que respiramos: de la despoblación de los montes es hija maldita la malaria y su fúnebre cortejo de enfer· preservativo además, de la Naturaleza, son preservativo además, de la Naturaleza, son quizá el único paragranizos que puede regular la electricidad atmosférica y librar los cultivos del terrible hidrometeoro, sea que obren físicamente sobre el flúido eléctrico de las nubes, sea mecánicamente sobre la dirección de las nubes tempestuosas.

Pecuniam numerata

Buenos Aires, mayo 30 de 1915.—Señor director de Mundo Argentino.—En un número anterior, basado en un aviso que esa revista recibió de Tucumán, se publicó un suelto donde se criticaba que en dicha ciudad, ofreciese sus servicios al público, un rezador de funerales, por la suma de $ 3.—; y yo digo: ¿Qué tiene de raro eso, cuando en Buenos Aires tenemos grandes firmas comerciales (léase Iglesias), que dicen una misa, o bendicen un bautismo o matrimonios, por precios que varían de $ 2 a $ 500 o más, según la cantidad de velos, cortinados, etc.?...

Si bien es cierto que no publican avisos, se debe a que tienen clientela segura sin necesidad de recurrir a propaganda.—Jorge Dillón, Mazza 294. Avellaneda.

La música y las plantas

Hay quienes afirman que la música influye en el crecimiento del cabello. Y basados en esta suposición, han hecho estudios respecto de los vegetales. Se ha observado que muchas plantas crecen con más vigor en las casas donde se toca el piano, que en aquellas donde no lo hay.

En lo que no existe duda ninguna es en que las plantas no son insensibles a la música. El profesor Hans Teitgen, de Boston, tenía en su gabinete de trabajo una planta de sensitiva, la cual abría o cerraba sus hojas según la naturaleza de la pieza musical que se ejecutara.

Diferencia notable

—Tino,—dice la maestra—¿qué diferencia hay entre las palabras "suficiente" y "bastante"?

El pibe piensa un momento y después contesta:

—Suficiente, es cuando mamá cree que he comido demasiado postre, y bastante, es cuando yo me doy cuenta que mamá tiene razón.

Codicia y egoísmo

El propietario de un inquilinato sabe bien cuál es su deber con respecto al inquilino, aunque no cumpla con él; el propietario conoce al dedillo los requisitos de higiene y de salubridad que son indispensables en toda habitación humana, y prueba que lo sabe el exquisito cuidado que pone en la construcción y mantenimiento de la casa que se hace construir para vivir él y su familia.

¿Que el menguado alquiler que paga el pobre por su cuarto en el conventillo no consiente reparaciones? El pobre paga su proporción de lo que recibe, tanto o más que lo que paga el que dispone de mayor fortuna; y, sin embargo, la codicia del propietario es tal, que se niega a hacer hasta lo más necesario para la conservación de su misma propiedad. ¿Por qué apurarse, dice él, si de todas maneras se cobra el alquiler?

Creencias antiguas sobre el más allá

Los pueblos que representaban el camino del otro mundo como erizado de obstáculos y lleno de peligros, creían que una multitud de almas sucumbía en esas terribles pruebas, víctimas de accidentes o matadas por monstruos. En Guinea un dios feroz les rompe la cabeza; en las islas Fidji tienen que sostener contra el gigante Samu y sus hermanos los "matadores de almas", un combate en previsión del cual se proveyó a los hombres de una maza. El alma victoriosa continúa su camino, pero si es vencida se convierte en la presa de Samu que la degüella, la cuece y la come. Aun aquellos que alcanzaban sanos y salvos un mundo de tan difícil acceso no estaban allí al abrigo de la muerte. Según la mitología mejicano, los espíritus llegados al imperio de Mictlan, pasaban cuatro años en recorrer las nueve divisiones; después se dormían para siempre. Los privilegiados admitidos en la "Casa del Sol", después del mismo lapso de tiempo, debían ser transformados en colibríes, es decir, identificados con el sol que simbolizaban esos pájaros sagrados.

PARA LOS NIÑOS

HAZAÑAS DEL DETECTIVE CHUFASECA



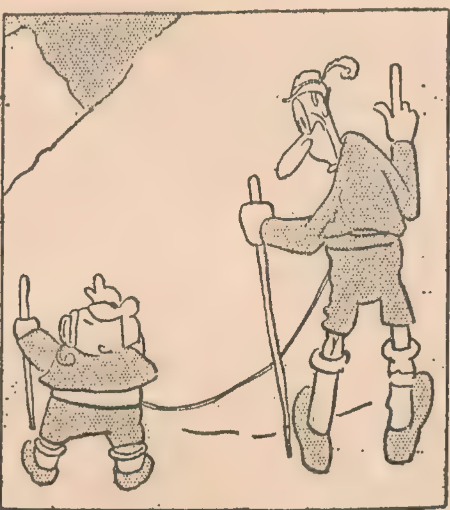
Frente a las montañas eternamente nevadas de Suiza, Chufaseca y Tragavientos descansaban de sus fatigas profesionales. Tragavientos propuso una excursión por las montañas, pero Chufaseca rehusó a moverse de donde estaba.



Pero pronto el gran detective salió de su ensimismamiento. Sus ojos adquirieron el brillo del perro cazador. Por la nevada pendiente marchaban tres guías conduciendo a un multimillonario inglés.



De pronto Chufaseca le dijo a Tragavientos:
—Vamos a hacer un poco de alpinismo.
—¿Pero no dijiste hace rato que no te gustaba?—dijo Tragavientos.
—¡Los guías del inglés son Ombú Curá y sus cómplices!



Ya en marcha, Chufaseca hizo una deducción asombrosa:
—Por el camino que llevan los ladrones, conducirán al ricacho hasta el precipicio de la "Costalada Futura". Vamos por este atajo y los cazaremos en el hecho.



Como lo había previsto Chufaseca, los ladrones condujeron al ricacho inglés hasta la "Costalada Futura" y allí le pidieron nueve mil pesos si no quería que la costalada fuese presente.



El inglés, sin perder su serenidad, dijo:
—¡Aoh! Mi no tengue ahora il plato, pero mi pode firmar una cheque contro la Banco in England.
Los ladrones accedieron.



En el preciso momento en que el inglés iba a darle el cheque a Ombú Curá, apareció Chufaseca y le arrebató la letra al donante.
—¡Aoh! ¿Otra ladrón más?—dijo el inglés.



—No—replicó Chufaseca con una sonrisa—soy un detective, y para que no tema haré picadillo el cheque.
Mientras tanto, los ladrones disparaban como tiernas gacelas asustadas por la garra del león.

INSTANTÁNEAS DE CHASIRETE

















EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

A ALMA ERRANTE:

Leí Mundo Argentino, y en la sección Confidencias, vi traducida tu pena, y está en una forma tan sentida que ha conmovido mi alma.

Triste, inmensamente triste, es crecer al amparo de un extraño, sin sentir esos besos dulces que en las horas de borrasca y cuando el huracán del destino sin piedad nos azota, aplacan sus furores y endulzan los acibarados momentos de la vida; pero aún es más triste el recuerdo de aquella que da un ser al mundo sin pensar que es el fruto de sus entrañas; al hijo de sus amores lo arroja de su lado...

Yo no culpo a la mujer caída, pero sí a aquella que cree que los hijos deben ser arrojados lejos, cuando llegan a molestarle.

Ortiga.

Contestando a Meditabundo:

Se puede ser feliz aunque ambos profesen religiones distintas, respetándoselas recíprocamente.

Así piense.

Victoria.

A Hermán:

Agradezco y acepto su consejo.

Me agrada la manera, un tanto brusca pero franca, de presentarlo: como de un hombre a otro hombre. Es justo que nos consideren a las mujeres, capaces de poseer un alma bien templada y, sobre todo, el valor, que ustedes se atribuyen casi exclusivamente.

Sin embargo, yo que me creía valiente y que he preferido siempre la certeza de la desgracia a la duda, siento que en este caso preferiría la "duda" al "desengaño". Si mi sentencia no debiera ser favorable, no quiero saberla. ¡Oh, no!... ¡Todavía no!... Mientras hay duda, puede haber esperanza.

Luchar... Estoy pronta a ello. No precisamente para obtener mi dicha, sino para llegar a poseer su amor. Es cierto que poseer su amor sería la dicha... una dicha tan grande, que, me parece a veces, que me daría miedo; y es cierto tambien, que yo creo que una vida de sufrimiento no puede considerarse verdaderamente desgraciada si se posee el corazón del que se ama.

Pero ¿olvida usted las dificultades y circunstancias especiales de este caso?

Usted, que me ha dado un consejo sin que se lo haya pedido, no me lo negará ahora que yo se lo ruego.

Para eso, debo antes confesarle dos grandes defectos míos: un orgullo rebelde, y una timidez tan odiosa, que, cuando no he llegado a vencerla, sólo, bajo una máscara de altanería, he podido ocultarla.

En cuanto a mi primer defecto, me he acostumbrado a dominarlo, y casi me animo a asegurar que podré dejarlo a un lado; además, para el que ama verdaderamente, no puede ser tan difícil posponer el orgullo a su amor; pero el otro, aun cuando he llegado a vencerlo también, siento que en este caso no podré hacerlo.

A usted acudo. Me inspira usted completa confianza: cualquier consejo suyo lo aceptaré; solamente... no olvide mi segundo defecto.

Mi franqueza y confianza merecen una respuesta; me contestará usted, ¿verdad?

Nadie lo sabrá jamás.

A AZUL DE PRUSIA:

"Olvidar es vivir", dijo el poeta. Y, en efecto, yo creo que el olvido es la gran fórmula de la vida. Respecto a la pregunta que usted formula, voy a contestarle lo que mi criterio me dicta. Para mí es indudable que el amor no puede existir sin la estimación y, por lo tanto, cesando de actuar ésta, aquél se va eclipsando y el olvido surge necesaria y lógicamente como única solución.

Concibo, sí, que no pueda olvidarse cuando, no obstante ser mutuo el amor, hay razones poderosas que se oponen a ese afecto; cuando la ausencia separa indefinidamente dos seres que se aman...

Pero si, como usted dice, la persona en quien cifrábamos nuestras ilusiones nos demuestra ser indigna de ese amor, el olvido necesariamente acude a desterrarlo, tal vez o siempre con espontaneidad; acaso se requiera el concurso de la voluntad para emprender una lucha en la que la razón debe triunfar.

¿Y qué mayor gloria para el hombre, que luchar hasta vencer.

Sussy.

A ALMA ERRANTE:

Preguntas si es justo que los hijos sufran las consecuencias de los deslices de sus padres; no sólo preguntas, sino también te quejas.

¿Eres creyente? Me parece que no, pues, de lo contrario, sabrías que no hay un ser en la tierra que pueda llamarse huérfano; Dios es el padre de los que lo hayan perdido o de los que, como tú, no lo conozcan. No culpes a tu madre, pues no sabes lo que la indujo a pecar, ¿fué el amor?, pasión avasalladora que vence hasta a los más fuertes; ¿fué la necesidad? En este último caso, naciste, no por un pecado, sino por un sacrificio; la terrible necesidad tal vez fué también la causa de que tu madre te abandonara en poder de la familia que te crió.

María J. Elena.

Desde el misterio, las almas se comprenden, se consuelan y se mejoran mutuamente.

ALMA ERRANTE:

Comprendo tu dolor en toda la profundidad de su amargura; comprendo bien que aunque la vida llegara a ofrecerte placeres y alegrías, la sangrienta herida de tu corazón no se podrá cerrar jamás.

Pero ¿por qué desesperas, Alma Errante? ¿Por qué te crees solo y sin consuelo, cuando contigo, a tu lado, caminan tantas almas enfermas, tristes y doloridas que, como la tuya, van siguiendo el áspero camino de la vida?

Entre esas almas va la mía; mi alma, que ha sostenido amargas luchas, que gime de tristezas y agonías, que en las rudas batallas del espíritu, pudo triunfar y ser fuerte para seguir luchando todavía.

No te dejes abatir por los dolores; deja penetrar en tu espíritu la luz, la calma; reflexiona y comprende que no tiene remedio lo que es ya irremediable; eres hombre y el hombre ha de mostrarse siempre fuerte y animoso.

Piensa que no estás solo: mi alma, entre otras muchas, te acompaña.

Noche Triste.

Estoy comprometido con una niña, y tengo la plena seguridad de que me ama; pero he cometido un abuso de confianza en mi empleo, y tengo que pagar una cuota mensual para cancelar ese desfalco. Para hacer este gasto, no puedo atender a las promesas que he hecho a ella, y por lo cual y por temor a que yo no pague mi deuda, mis padres alegan que soy muy joven para casarme, y quieren que la abandone.

¡Qué debo hacer queridos amigos?

J. Bernardo.

A URUGUAYA DESCONSOLADA:

Desde las tinieblas de lo incógnito llegan hacia mí sus cariñosas palabras, como un perfume suave y tranquilizador. ¿Cómo agradecerle su bondad? Pues en la senda de mi vida solitaria, sembrada de dolor y resignación, nunca encontré una simpatía sincera, flor delicada y divina que raras veces brota en los jardines desolados de la desdicha.

Por eso deseo de todo corazón que usted aparte de su mente esos pensamientos negros. Usted no está demás en el mundo, pues algún día sabrá labrar la felicidad sublime para el hombre que sepa conquistar sus afectos.

¡No desespere pues! Cada dolor es soportable cuando se sabe sufrir, y si llegan los sufrimientos para clavar cual chacales hambrientos sus dientes afilados en su corazón, recíbalos serena y sin temblar. Hágase amiga de ellos, entonces pierden su fiereza, se amansan y ya no muerden. Así se acostumbrará a ellos como a buenos amigos y hasta le causará cierto placer estudiarlos y analizar sus diferentes caracteres.

Cuando huímos del mundo hipócrita, sin amistad, sin amor y sin fe, los sufrimientos no nos abandonan; pero ellos al mismo tiempo son nuestro mejor consuelo.

Solitario.

A WILLIE:

"La amistad existe en término absoluto." Lo que no puede existir es una amistad capaz del sacrificio, porque esto implicaría amor, pasión o idolatría. La amistad se complementa en afecto desinteresado, y yo creo que ningún individuo culto hace prevalecer el interés sobre la amistad. ¿Que el hombre es terriblemente egoísta? El egoísmo es innato en el ser humano; pero se manifiesta de distintas maneras.

En el hombre, cuya cultura moral sea elevada, el egoísmo se manifiesta "santo", es decir, que quiere hacer prevalecer su bondad a la de los demás. Y esto, si bien supone interés, porque lo hace para satisfacer a su corazón, este interés no niega la amistad absoluta.

Antonio M.

A FLOR DE ESTÍO:

Yo también soy protagonista de un caso análogo. La calumnia, la gran llaga humana, entorpeció el progreso de un amor nacido hace también dos años. "Ella" dió crédito a noticias anónimas, y su ensueño fué borrándose ante la malvada ficción, inculcada por espíritus mediocres y cobardes.

¿Habrá penetrado la luz de la verdad en su cerebro? ¿Será tan buena, tan justiciera la providencia que me rehabilite ante ella? No sé. Veo en su risa fría y eterna la ironía del olvido.

X.

CONTESTANDO A NIEVE DE ESTÍO:

También yo amé con locura, y creí ser amado del mismo modo; también, yo como tú, fuí víctima de la maldita calumnia.

Son, pues, idénticas nuestras penas. Nieve de estío, ¿no será uno mismo nuestro victimario? Quién soy yo lo sabrás por mi pseudónimo.

Si tu desgracia es ajena a la mía, oye mi confesión:

Vivo alejado; mas ni la distancia ni el tiempo podrán hacer que yo olvide aquel cariño, pues cuanto más imposible lo creo, más lo recuerdo...

Noche de lluvia.

Unos ponen su dolor, otros su sabiduría, otros su experiencia; mas todos ponen amor en esta obra de filantropía tan pura.

CONTESTANDO A JUVENAL:

Preguntas, Juvenal, cuál fué nuestra mayor alegría y cuál nuestro mayor dolor.

¡Ay!, Juvenal, mi mayor alegría fué la que sentí el día aquel en que roto el velo triste que envolvía mi vida, ardió en mi corazón la más santa de las pasiones: el amor. ¡Ah!, sí, fué ese mismo día cuando el joven aquel con el que había soñado, al que tanto amaba en silencio, me declaró su amor, y sintiéndome por primera vez amante y amada, deposité en él todo mi orgullo, mi fe y mi cariño. Y mi mayor dolor fué el que sentí en aquel momento triste, fatal, siniestro, en que vi desvanecerse, esfumarse mis ilusiones para sepultarse en el caos eterno del olvido.

Ahora, con el corazón hecho pedazos y sangrando todavía, hágote mi confidente, gentil Juvenal, para que alientes a

Melancólica.

¡Cuánto lo amaba! Era todo para mí, y, sin embargo, no lo escuché...

La intromisión maligna de terceros me hizo no creer en sus palabras y desechar sus pretensiones.

Pasaron años; su memoria no se borró de mi mente, más, creía olvidado aquel amor, pero hete aquí que estaba solamente adormecido por la ausencia y falta de noticias, y bastó sólo una de éstas — la de su enlace — para que despertara más intenso, más grande que otrora lo sintiera. ¡Infeliz de mí, que por más que intente olvidarlo, su figura se acrecienta en mi memoria, y consigo solamente se agigante aquel amor imposible que debiera haber sepultado para siempre!

Pero esto no es todo. Estoy, desde ha tiempo, comprometida con un joven noble y bueno; muy afable y distinguido, por quien siento un cariño muy profundo; pero distinto en un todo al primero, un cariño de hermano, nada más. Y pregunto a los lectores: ¿Hago bien en dejarle creer que lo amo y, más aún, en consentir en ser su esposa? Y si lo desengaño, ¿haré bien en hacerlo desgraciado? Porque él me ama intensamente.

Ante esta incertidumbre, venga vuestro desinteresado consejo.

Dualismo.

A GITANILLA:

Para facilitar los juicios, que servirán de base a los que os aconsejen, he averiguado los del joven en cuestión. Helos aquí:

Quizás sufra mucho más que ella, pues siendo de un temperamento sumamente ardoroso, se halla atado de pies y manos para obrar a su albedrío. Pero no así su corazón. No atina a comprender qué falta o mal ha cometido en este mundo para que tenga que seguir siendo tan desgraciado, pues cree firmemente que él es uno de esos seres que nacieron para amar y ser amado. Su desgracia estriba en ello, pues su amor creyó hallar el ideal que se había forjado... ¡Oh inexperiencia!... fácilmente creemos que se educa otro corazón a igual del propio, como se educa un niño en la escuela, según el gusto y deseo del profesor. Ese fué su error, pagando muy caro su altruísmo al querer hacer de un burdo leño una escultura artística... Encuentra que le falta algo; ese algo es el amor que ha soñado toda su vida. La mira, pues en ello encuentra alivio para sus penas. Siente un gran consuelo en mirarla y ser mirado, y la alegría sólo la tiene cuando la ve. Pero cuando está solo, y reflexiona su situación, se desespera, maldiciendo esta sociedad que, con sus convencionalismos, le obliga a soportar una carga que sólo la muerte le hará terminar con su desdicha.

. . . .

¡Pobre joven!... Si supiérais, lectores, la pena que me daba mientras duraba mi interviú, pues se notaba que hablaba con un nudo en la garganta... ¡Son tantas las cosas que podría decir!...

Supone, con fundamento, que una vez leído esto, Gitanilla será aconsejada a no mirarlo más. Esto lo apena muchísimo, pues dice que sus ojos lo confortan. Y aun sabiendo que estará condenado a seguir sufriendo, sin verse mirado por su ideal, dice y confiesa la verdad.

"Ahora aconsejad, amados lectores, que sea cual sea el consejo que deis a Gitanilla, siempre estará grabada su imagen en mi alma."

Estas fueron las últimas palabras de

Gitanillo.

PARA INFORTUNADA:

¡Cuán cruel es tu padre para querer obligarte a unirte a un hombre que tú no amas! Si te casas con ese hombre serás una desgraciada para toda tu vida.

Un padre debe de ser el consejero de sus hijos, pero no el tirano de ellos; rechaza con todas las energías de que es capaz tu joven corazón, a ese hombre que ha elegido tu despótico padre. ¡Qué pobre debe ser de espíritu tu mamá, que te aconseja que aceptes el hombre indicado por tu padre! Es muy fácil dar ese paso; luego se pagan las consecuencias. Quien te aconseja esto es un padre de familia. Tengo dos niñas, una de 10 años y la otra de 5; llegará, mediante Dios, el día que serán casaderas, y si yo diera el paso que quiere dar tu padre me consideraría un ser despreciable

Un ayacuchense.

ALMA ERRANTE:

Debe ser muy doloroso no conocer a sus padres, y yo que tengo la incomparable dicha de tenerlos, puedo, por esto, comprender tus sufrimientos, y al leer tus líneas me he sentido tan conmovida que quisiera ser capaz de mitigarlos. ¡Hay tantos en las mismas condiciones! En mi casa, sin ir más lejos, tenemos un huerfanito que no conoce a sus padres, quedó solo en el mundo; pero mis padres lo crian con mucho cariño, y todos tratamos de llenar el vacío que hay en su alma, aunque ahora, por ser tan chiquito, no se puede dar cuenta de su desgracia. Tú tuviste una familia que te crió, como la tiene este chico, pero hay muchos que se crian en patronatos y asilos, sin tener a quien considerar como padres, ¿no te parece que son aún más desgraciados? Dime, ¿no has tenido nunca un alma amiga que te aliente y dé consuelo, y te haga la vida más llevadera? Confía en Dios, Alma Errante. ¡Son tan incomprensibles sus designios! El te dará la felicidad, y en premio a tus sufrimientos enviará hacia ti un alma nobl-

y buena que, con su amor y solicitud, compartirá tus penas. Espera en Dios y serás feliz, te lo desea de corazón

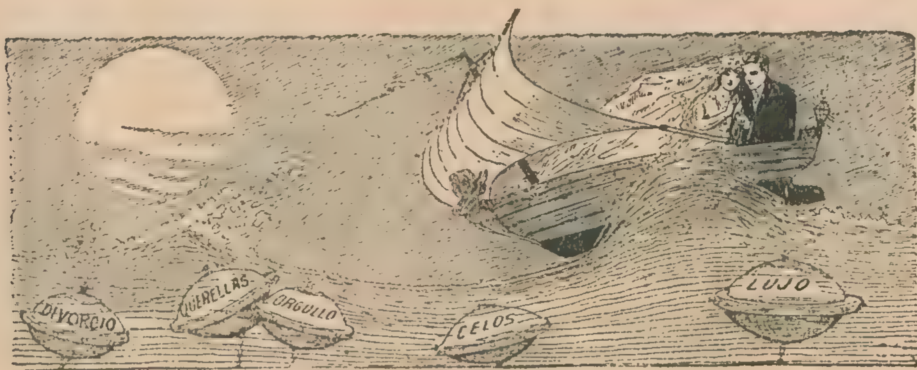
Mary Lucy.

ALMA ERRANTE:

He leído tu confidencia en la simpática revista Mundo Argentino. Te daré mi consejo. Perdona y ama a tu madre, que tal vez sea más desgraciada que tú, al no poder abrazar al hijo de su alma. Busca una mujer que te ame; pero que te ame con un amor grande y desinteresado que pueda llenar ese vacío existente en tu corazón. Encontrando esa alma gemela, amarás la vida, y olvidando tus dolores, el sol de la felicidad alumbrará tu existencia.

Blanca Violeta.

PASO PELIGROSO



Radio minado, en el mar del matrimonio.

Curiosidades

Por medio de los rayos X se ha podido comprobar que el estómago se distiende y contrae rítmicamente durante la digestión.

Dice la revista científica ''Lancet'', que a juzgar por la forma especial de ciertos pedruscos pulidos por el hombre prehistórico, éste ya se afeitaba.

El diamante más antiguo es el famoso Ko-hi-noor que, según parece, perteneció a Karma, rey de Agra, que vivió 3001 años antes de nuestra era.

La itakolumita es un mineral que se encuentra en ciertas partes del Brasil, y que tiene la propiedad de ser elástica y flexible como la goma.

Los murciélagos de mayor tamaño se encuentran en los países tropicales.

El polígrafo lo inventó Schmitt, en 1786, perfeccionándolo más tarde Lehn.

Descubriéronse casualmente en 1711 las ruinas de Herculano, sepultadas por el Vesubio en el año 79. Las excavaciones, actualmente interrumpidas, fueron iniciadas en 1738.

El tratado entre la República Argentina y Chile, reconociendo como límite de ambas naciones la cordillera de los Andes, se firmó el 18 de enero de 1878.

Por ley, todo ruso que tenga menos de veinte y cinco años debe entregar lo que gane, a sus padres.

La ciudad de Simla, en la India, está sobre una pendiente, de modo que el techo de una casa da al umbral de la que está más arriba.

El casoar, que se encuentra en Australia, es el pájaro que hace los nidos más grandes.

En los combates librados entre ingleses y los hunzas, pueblo rebelde de la India, los nativos usaron balas que eran granates puros envueltos en plomo.

Se cree que el lugar habitado más frío del mundo es Verkhoyansk, localidad de la Siberia, que se encuentra en el círculo ártico. Allí, en invierno, el termómetro desciende hasta noventa grados bajo cero.

Los chinos inventaron el candado.

Casi todos los belgas poseen dos idiomas: el francés y el flamenco.

Los indios igorrotes fuman unos cigarros que tienen cerca de treinta centímetros de largo y seis de espesor en su parte media.

Las piedras que componen el templo del Sol, en Cuzco, Perú, han sido ajustadas sin cemento, pero con tal exactitud que es imposible pasar entre ellas la hoja de un cuchillo.

Los patines de ruedas datan del año 1790.

En ciertas distancias, el gorrión puede volar con una velocidad de ochenta millas por hora.

En tiempos normales ocurren mayor número de naufràgios en el mar Báltico que en cualquier otro mar del mundo.

La atmósfera fría y seca que reina en Groenlandia ha sido la causa de que ninguna enfermedad infecciosa tenga allí carácter epidémico.

Muchas de las más bellas tapicerías tejidas en el Japón, se encuentran en el Palacio de la Paz, de la Haya.

Una de las mayores fuentes de recursos del Paraguay es la enorme cantidad de quebracho que producen sus florestas.

En la isla de Capri, las mujeres son las que cargan con el equipaje de los turistas. Los hombres son cocheros, pescadores o vendedores de coral.

Se calcula que el volcán Aso-an, situado en el Japón meridional, tiene el mayor cráter del mundo.

Las cooperativas de consumo fueron inventadas y fundadas por E. Schulze Delirsch, en 1850; las de la producción por G. Cesio, en 1854, en Liguria.

El edicio de la cámara de comercio de Chicago (Estados Unidos) tiene 92 metros de altura.

Un elefante de tamaño corriente pesa de 3.000 a 3.500 kilogramos.

En tiempos remotos, se consideraba al azafrán como un perfume.

Un loco de Kilmarnock (Escocia), pretende haber inventado un aparato especial para llenar... discursos vacíos.

En las islas Canarias existe un árbol de la variedad del laurel, cuyas hojas derraman agua, como si lloraran. El agua, que viene de la savia, emerge por una serie de poros que presentan las hojas.

La estatua del doctor Adolfo Alsina en la plaza Libertad de Buenos Aires, fué inaugurada el 1.° de Enero de 1882.

Los australianos forman el pueblo que más cartas escribe en el mundo.

En la India se han encontrado cangrejos que miden cincuenta centímetros de longitud.

Las minas de mercurio más importantes que se conocen, están en Almaden (España) y en Idria (Austria).

No hay país en el mundo que produzca más cobre que los Estados Unidos.

En tiempos de paz, se produce anualmente en Rusia el más alto porcentaje de mortalidad de Europa.

Muchas islas de Nueva Zeelandia se comunican con el continente por medio de palomas mensajeras.

Hay ciento treinta especies de murciélagos en el mundo.

Entre las minas americanas de oro, que se explotaron en tiempos de los españoles y cuya situación se ignora ahora, se encuentra la de Tisingale, en Costa Rica.

El tenor Caruso es también un ventrílocuo excelente.

En Millville (E. U.), acaba de fallecer un hombre de color, a la edad de 123 años.

En Werchojansk, Siberia, el frío es tan intenso, que el termómetro ha marcado hasta 70 grados bajo cero.

He aquí la cifra de los periódicos y revistas que se publicaban en algunas naciones de Europa antes de la guerra:
Alemania, 5.500; Italia, 3.300; Francia, 2.850; Inglaterra, 2.500; Austria-Hungría, 1.200; Rusia, 800; Suiza, 450.

En los 15 primeros días de abierta la exposición universal de Panamá, han entrado por sus puertas un millón trescientos siete mil doscientos cuarenta y un visitantes.

Según datos estadísticos recientemente publicados, el total de nacimientos ocurridos en Venezuela durante el año de 1914, fué de 75.817.

La carpa—pez de río—puede vivir 200 años, y la ballena, 1.000.

LA SEMANA CÓMICA, por Pelayo

EL INTENDENTE OBSERVADOR



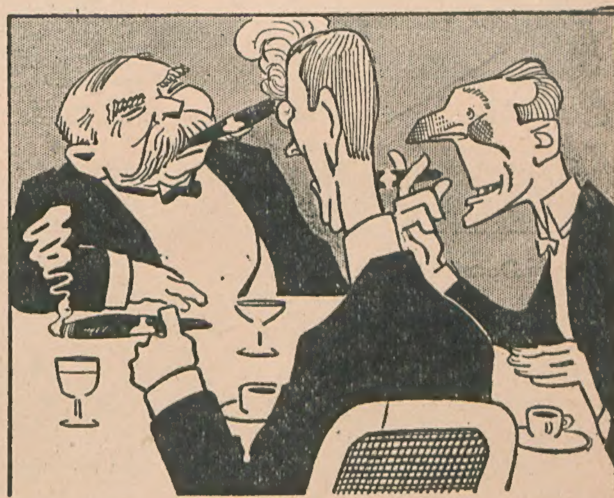
Los basureros.—Seguro que el intendente, viendo la cara de frío que tenemos, piensa en darnos trajes de invierno.
El intendente.—¡Qué gran cosa es el trabajo al aire libre! Esta gente tiene la cara arrebatada de calor, a pesar del frío que hace.

LA PROHIBICION DE EXPORTAR METALES



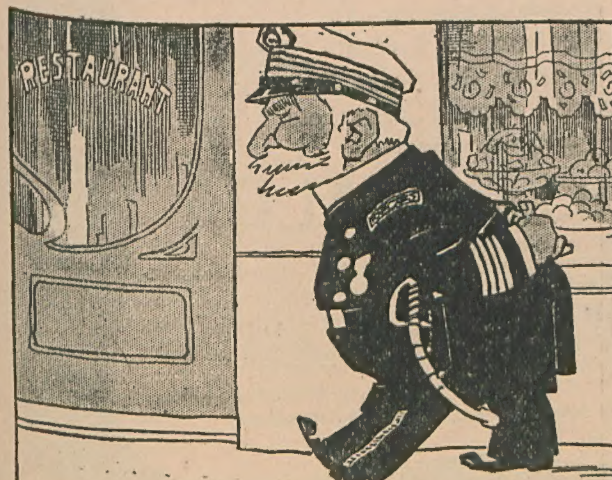
—Con esta nueva ley nos libramos de la deportación y seguimos tranquilamente nuestra "trata".
—¿Por qué?
—Porque tenemos cara de acero.

MOYANO BANQUETEA



—Eso de las pensiones a los ferroviarios no les preocupe, señores gerentes. Ya trataremos que "del cuero salgan las correas".
—¡Aoh! yes, intereses de impresas estar sagradas.

DULCE AÑORANZA



—No puedo pasar por un restaurant sin acordarme del "Rivadavia". ¡Qué mayonesas y qué bifes a la plancha... se comían allí!

RENUNCIA DE COMISIONADOS MUNICIPALES



—¡Ahora que más ayuda necesito, me abandonan todos!
Gramajo.—¡No se aflija, prenda, que aquí estoy yo!

ENTRE ALCOHOLISTAS

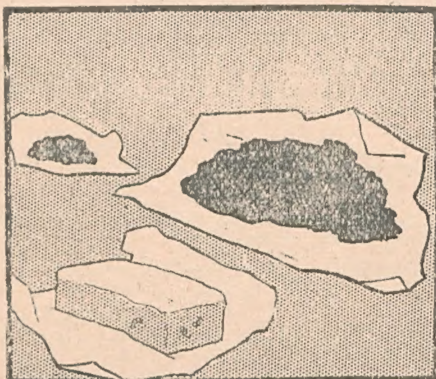


Copetín, leyendo.—"Los Mil de Marsala"...
Peludete.—¡Grupos, che! Porque más de veinticinco de marsala o de mendoza no hay quien los tome sin lanzar el vuelto.

PARA EL "MUSEO MUNICIPAL" DEL SEÑOR INTENDENTE



Una botella de vino que no "vino" de ninguna parte, fabricado por el almacenero en los ratos de ocio, en complicidad con anilinas, ácidos y sustancias explosivas. Leche, que a pesar de su inmaculada blancura no tiene nada de pureza. Pan negro como el alma de un apache de "film" policial en 32 partes. Fideos que toma para el "idem" nuestro estómago, y que también pueden servir para alambrar terrenos alfalfados.



Esas manchas que se ven en la parte superior del dibujo, no tienen nada que ver con las manchas del sol de que nos habla Martín Gil, para acongojar nuestro espíritu con pronósticos de terremotos, maremotos, porotos, etc. Representan modestamente un poco de "azafrán" y "pimentón"; pero realmente no son otra cosa que polvo de ladrillo. Más abajo un pan de "manteca", que no tiene de manteca más que el nombre que le da quien la vende.



Aceras de la muerte.—Moderno procedimiento para hacer sandwichs con los transeuntes, excepto los que pertenecen al género spaghetti, y no al género humano.



Carrito de carnicero.—Artefacto que fué construído con tablas procedentes del Arca de Noé, las cuales han venido a servir de ataúd a los animales de toda especie, ya que en vida les sirvieron de domicilio.



Moderno sistema de riego.—En combinación con los fabricantes de específicos contra el reuma y también con las tintorerías.—"Traje mojado, traje manchado",—aforismo de un sastre toba del siglo xv.



Boletos de combinación.—Los hay con el subterráneo, con la Chacarita (éstos son de ida solamente), y ahora las compañías de tranvías tendrán que expenderlos con botes para ser utilizados en los barrios inundables.

Dominio de sí mismo

El hombre no puede realizar grandes cosas sin la acción de su libre voluntad. Si ha de quedar de pie debe ser por sus propios esfuerzos, porque la ayuda de otros no bastaría para sostenerlo. Es dueño de sí mismo y de sus acciones. Puede evitar la mentira y ser sincero; puede hacerse fuerte contra el sensualismo y mantenerse en los justos límites de salud física y moral que señalan las leyes naturales; puede abstenerse de cometer una acción cruel, y ser benévolo y misericordioso. Todo esto se halla dentro de la esfera de los esfuerzos individuales, y está al alcance de la disciplina que se haya impuesto. Y depende de los hombres mismos si a este respecto quieren ser libres, puros y buenos por un lado, o bien esclavizados, impuros y miserables por el otro.

Las gaviotas

La gaviota es la compañera del pescador en la inmensidad del mar; hendiendo los aires, revoloteando alrededor de la barca, rasando las aguas, se alimenta de los desperdicios de la pesca. En el momento de abandonar el puerto para lanzarse al mar, el pescador consulta el tiempo atmosférico por el vuelo de las gaviotas amontonadas en los barcos pesqueros.

El nombre inglés de "gull" es abreviatura de "gullgut" (glotón). Los sabios incluyen a estas aves pescadoras en el orden de los "Charadiiformes", suborden Lari; y a la gaviota común la llaman "Larus ridibundus"; pero la gente de mar llama indistintamente gaviotas a todas las especies.

Sin embargo, hay diferencias notables: desde el tamaño, que en la gaviota marina es de 65 a 70 centímetros y en la común solo alcanza a 27, hasta el plumaje, que, según las especies, es blanco puro, con la espalda gris o de colores apagados.

La gaviota común en verano presenta la cabeza moreno-negruzca y en invierno blanca. Es una excelente voladora, nada con facilidad y, meciéndose en el agua, espera impasible el paso de algún pez para tragárselo. También se alimenta de gusanos y de insectos.

El reloj de sol más grande

En un parque próximo a San Francisco de California, está el mayor reloj de sol del mundo, cuyo horario, hecho sobre el suelo con césped y mármol, mide diez metros y medio de diámetro, mientras el estilo, que es de mármol blanco, se levanta a una altura de ocho metros y medio. Antes de construirse este enorme cuadrante solar, el más grande de todos era uno que hay en Leipzig, y cuyo horario tiene unos siete metros de diámetro.

Los ojos de la jirafa

La naturaleza ha dotado a la jirafa, dada la altura a que están sus ojos del suelo, de una particularidad notable. En efecto, una jirafa puede ver en todas direcciones al mismo tiempo, sin necesidad de mover la cabeza. Los ojos son grandes y colocados de modo que vienen a quedar a los lados de la cabeza; esta es la razón porque puede ver lo mismo para atrás que para adelante.

Entre bohemios

—¡Qué elegante, che!... traje negro, corbata blanca, sombrero a la última moda... ¡Qué lástima que los botines estén...

—¿Qué quieres? ¡Los zapatos nuevos los tengo usados!

La mujer turca

La mayoría de las mujeres turcas se casan con el hombre que les elige la madre; pero como la madre no puede tratar a ningún hombre más que a su marido, tiene que guiarse de los consejos basados en rumores que circulan entre sus amigas, o emplear los servicios de un casamentero.

Después de casada, la mujer turca pasa la vida plácidamente sentada horas y horas con los brazos cruzados. Un día de compras o un paseo en bote por el Cuerno de Oro es un acontecimiento memorable. Su puesto es inferior al de su suegra, la cual administra los bienes del hijo, y sus pasatiempos son muy limitados. Leer libros, jugar a las cartas, el tennis y otros juegos semejantes son casi desconocidos de la mujer turca.

Los ventrílocuos

¿En qué consiste el ser ventrílocuo? Los hombres de ciencia admiten hoy que esta cualidad consiste en una espiración gradual y lenta precedida de una inspiración de aire, profunda, y que por ciertas modificaciones de la tráquea y laringe produce sonidos especiales. M. Lecpagnot ha demostrado que los ventrílocuos han adquirido por ejercicio la facultad de levantar o deprimir el velo del paladar, dilatando o contrayendo lo conductos nasales. Si hay contracción, el sonido producido es débil y parece distante, y más cerca de nosotros cuando la nariz y el velo del paladar están dilatados. Esta es la opinión también del doctor Millnigen, pero es discutible aún el papel que juegan en esta facultad los músculos de la garganta.

Locuciones y frases célebres

El gato escaldado del agua fría huye

En la forma, este proverbio es casi una antítesis: pregúntase uno por qué lo caliente infunde al gato el temor de lo frío. Pero el verbo "escaldar" no significa "calentar", implica necesariamente la idea del agua. Teniendo en cuenta esto, el sentido se hace claro. El gato que ha sido rociado con agua caliente y al que se ha escaldado teme todo lo que le recuerda esa desagradable sensación, y hasta el agua fría le hace huir. Este es el sentido de la frase de Ovidio: "El hombre que ha naufragado teme la mar hasta cuando se encuentra en calma". Pero el gato aquí vale más que el hombre, porque el instinto para evitar un peligro vale más que la razón. Por esto decimos también proverbialmente: "Gato escaldado no vuelve a la cocina". Los árabes tienen un proverbio que expresa bien, y de una manera general, el temor que inspira la apariencia de un peligro que ya se ha corrido: "Quien ha sido mordido por la serpiente desconfía de las cuerdas".

Indirecta

Habiéndole faltado una semana seguida a la escuela, el maestro fué a casa de su discípulo, a inquirir la causa de esta ausencia. El padre atendió al profesor y le dijo:

—Mi hijo ha cumplido catorce años y ya tiene bastante estudio. Ahora quiero que aprenda un oficio.

—¡Bastante estudio a los catorce años! —exclamó el maestro asombrado.—Yo terminé mis estudios a los veinte y tres años.

—Bueno,—dijo el padre con orgullo,—usted debe comprender que mi hijo es un muchacho inteligente...

Una curiosa teoría

En la historia filosófica y política de las dos Indias, se encuentra la siguiente teoría muy curiosa: "Es la inconstancia del mar la que hace la solidez de la tierra. Para fijar el globo en torno a su eje era necesario un elemento que, flotando en derredor de nuestro planeta, pudiera contrabalancear por su pesantez todas las demás substancias, y por su fluidez mantener el equilibrio que pudiera haber sido quebrantado por el choque de los demás elementos. El agua, por la movilidad de su naturaleza, y al mismo tiempo por su movilidad, es muy adecuada para mantener esta armonía y el balanceo de las partes del globo alrededor de su centro.

La degeneración del caballo árabe

El caballo árabe, que ha tenido vital importancia en el desarrollo de las razas equinas más valiosas, está perdiendo mucho en calidad y disminuyendo en número en su país de origen, por efecto de los cambios de costumbres de los beduínos y del aumento de la exportación. Con el fin de conservar esta famosa raza, se ha formado en El Cairo una sociedad hípica internacional, cuyo primer cuidado será la creación de un "studbook", una parte del cual comprenderá exclusivamente los caballos de pura sangre procedentes del desierto, mientras que la otra se destinará a los llamados caballos "orientales", es decir, caballos nacidos en Oriente, pero de sangre cruzada. Los árabes de pura sangre se encuentran ahora solamente entre las tribus de beduínos de los desiertos de Arabia y Siria (en la Mesopotamia y el Nejd), en unos cuantos "studs" particulares de Egipto y en muy pocos "studs" europeos y americanos.

Las calles de Buenos Aires

Simbrón.—Pablo Simbrón. Uno de los sesenta y tres compañeros de don Juan de Garay, el 11 de junio de 1580, fecha de la fundación de esta ciudad. De Simbrón no se conoce la genealogía ni lugar de nacimiento; sólo se sabe que era sudamericano; figura entre los agraciados en el auto que dictó Garay para el repartimiento a los pobladores de "sitios de casas", con la manzana comprendida por las calles Cerrito, Libertad, Lavalle y Tucumán, y un cuarto de manzana en la esquina de las calles Corrientes y San Martín; y en el repartimiento de los "pedazos de tierra", que hizo el mismo fundador el 24 de Octubre, frente a la ribera del Paraná tierra adentro, le adjudicó 350 varas de frente por una legua de fondo.

Papel impreso

"El gobierno enfermo".—Clericalismo y desquicio educacional, por el doctor Samuel de Madrid.—Un volumen de 221 páginas.—Talleres gráficos de Selín Suárez.—Buenos Aires, 1914.

"La felicidad del pueblo es la suprema ley", por Julio R. Barcos.—Un volumen de 256 páginas.—Otero y Cía. impresores.—Buenos Aires, 1915.

"El fin del mundo", colección de cuentos, por Edmundo Montagne.—Un volumen de 94 páginas.—Editor, Claudio Matalón. — Buenos Aires, 1915.

"Proyecto de oficialización del seguro de accidentes del trabajo".—Conferencia del doctor L. Olascoaga. Imp. A. de Martino. — Buenos Aires.

"Redención", revista mensual de estudios psicológicos.—Habana (Cuba).

"Proyecto de ley nacional de educación", por Carlos N. Vergara.—Buenos Aires.

Correspondencia

J. y H.—Felicitamos cordialmente a ustedes por haber ordenado que esos veinte caballos utilicen sus ojos para ver. Ya es bastante que trabajen para ustedes. Cubrirles los ojos con un cuero era una maldad sin beneficio para nadie.

Advertencias

La administración de Mundo Argentino sólo acepta y publica los avisos que considera de buena fe y rechaza todos aquellos cuya seriedad y cumplimiento le parecen dudosos. Procede así, reconociendo su responsabilidad moral ante los lectores y agradecerá toda denuncia justificada que se le haga tendiente a sanear completamente su publicidad.

Diríjase toda la correspondencia para este semanario a la Dirección o Administración de Mundo Argentino, según los casos. — Oficinas: Chacabuco 685.



Paquita Escribano, popular tonadillera española, que debutará a fines del corriente mes en el teatro Victoria



Evangelina Adams, actriz cubana y una de las primeras figuras artísticas de la compañía cómico-dramática española que actúa en el teatro Victoria



Señora Quiroga, primera tiple del teatro Moderno



Blanca Pozas, primera tiple cómica del teatro Avenida



La Preciosilla, aplaudida bailarina de género español, que actúa en el teatro Buenos Aires

Fots. de Bixio y Cía.



Teresa (Sra. Pagano) — Doña Eulalia (Felisa Mary) — Don Jacinto (Sr. Ratti) — Carlos (Sr. Ducasse) — Artemio (Sr. Casaux) — Lucía (E. Palomero) — Perales (Sr. Zucchi)

Una escena culminante de la pochade en tres actos "Los dos Perales", de Antonio Ferrer y Codina, adaptada al teatro nacional por Francisco Collazo y estrenada con buen éxito en el teatro Apolo

Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As